



AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 52

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES CROCHETS, ETC
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs.... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs.... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs.... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.
HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.
MEJICO, Mr. Isidoro Devaux
BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

Sumario.—Cinturon con faldones. — Corpiño de debajo para niña.— Camisa para niña de 2 á 4 años.— Pantalón para niño.— Corpiño de debajo para niño.— Cuello recto para niña.— Cuello marinero y manga.— Cuello de lienzo con puño.— Camisa para niño.— Cofia de dormir para señora.— Enagua para niño.— Pantalón para niña.— Camisa para niña de 6 á 8 años.— Joyero con acerico.— Canastilla para objeto de tocador.— Pantalón de mano.— Grabado de modas.
El premio de un aguinaldo.— Revista de París.— El suicidio.— El alma herida.— A los Sres. suscritores.— Figurin de disfraces.— Problemas de ajedrez.

Cinturon con faldones.

Figuras 77 á 80 (verso) del patron.

Se hace este cinturon, bien igual al traje, bien de tafetan ó terciopelo negro, para acompañar á todos los trages. Se corta cada pedazo entero por cada una

de las figs. 77 á 80, que representan su mitad, en tela, gasa rígida y lustrina que ha de servir de forro. Se cosen juntas las dos partes del cinturon por el lado que no tiene corchetes, luego se hacen los pliegues de la fig. 78 poniendo cada cruz sobre el punto; se reúnen todos los pedazos juntando las cifras iguales, se ponen los corchetes y el fleco de cascabelillos que sirve de guarnicion; se cubren los corchetes con un lazo igual al cinturon.

Corpiño de debajo para niña de 10 á 12 años.

Figuras 40 á 44 (recto) del patron.

Este corpiño está hecho de percal, guarnecido de frivolité, por la que se pasa una cinta estrecha de terciopelo negro, y se cierra por delante con botones de lienzo. — Se cortan pedazos por cada una de las figs. 40, 41, 42 y 44; la espalda entera por la fig. 43, que representa su mitad, dejando de mas, sobre el borde de la fig. 40, la tela necesaria para el dobladillo de delante, que ha de tener 3 centímetros de ancho. So-

Gamisa para niña de 2 á 4 años.

Figs. 31 á 33 (recto) del patron.

Esta camisa, hecha de lienzo, se cierra en el hom-



CINTURON CON FALDONES.

Acompaña á este número el patron cuyos dibujos y explicaciones van insertos en el mismo.



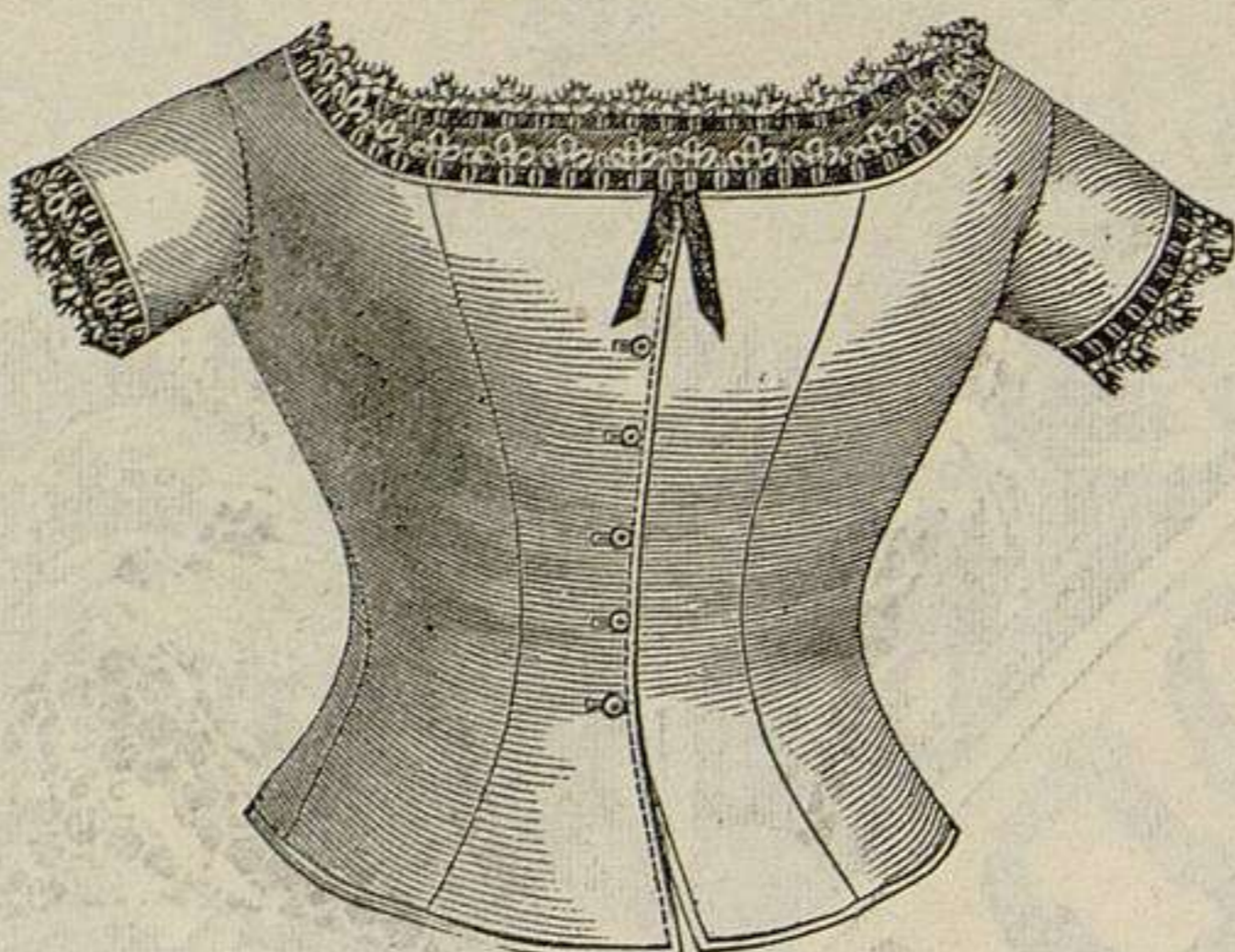
CAMISA PARA NIÑA DE 2 A 4 AÑOS.

bro con un boton y un ojal; la muceta y las mangas se bordan. Se cortan dos pedazos enteros por la fig. 31, que representa su mitad, dos pedazos para cada manga por la fig. 32; para las mangas, como para la camisa se deja de mas la tela necesaria para un dobladillo de 2 centímetros en el borde inferior.

Con arreglo á la fig. 33, se disponen con una tira

recta, puesta doble, las dos mitades de la muceta, cada una de un solo pedazo; se las adorna con bordado; se reunen las dos mitades de la camisa desde 58 hasta 59, en el borde inferior se hace un dobladillo.

El borde superior de la camisa se frunce desde el me-

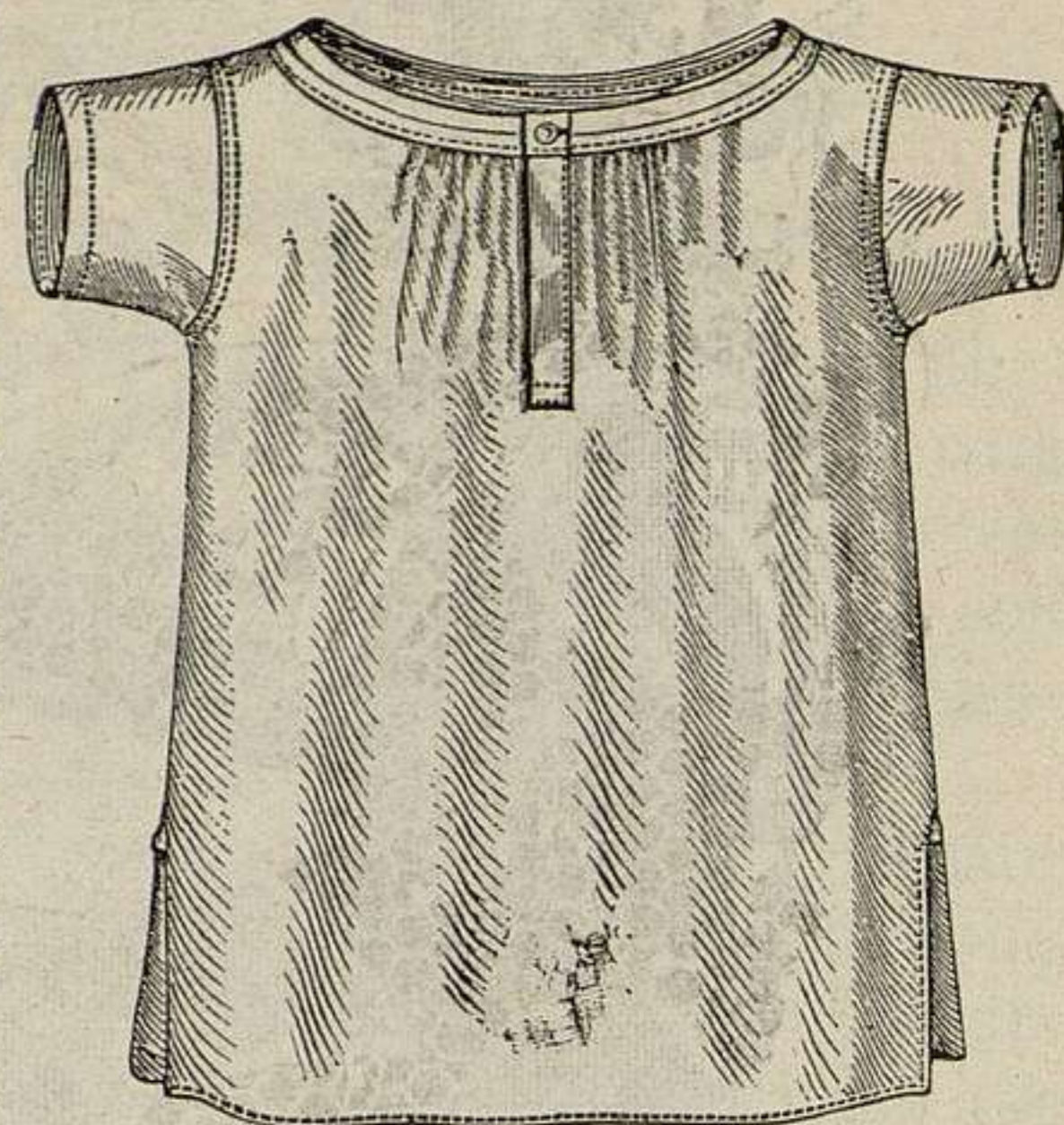


CORPIÑO DE DEBAJO PARA NIÑA DE 10 A 12 AÑOS.

Cuello recto para niña de 8 á 10 años.

Fig. 46 (verso) del patron.

Este cuello, hecho de lienzo doble, va rodeado de dos filas de cordon colocadas entre las 2 telas; en el intervalo de estos dos cordones se encuentra un salpicado de bordado. Se corta el cuello entero por la fig. 46, que representa su mitad; se ejecuta el bordado y las costuras respunteadas, se pone un boton, se hace un ojal; se le pega á una camiseta interior, igual á la del *cuello marinero*.

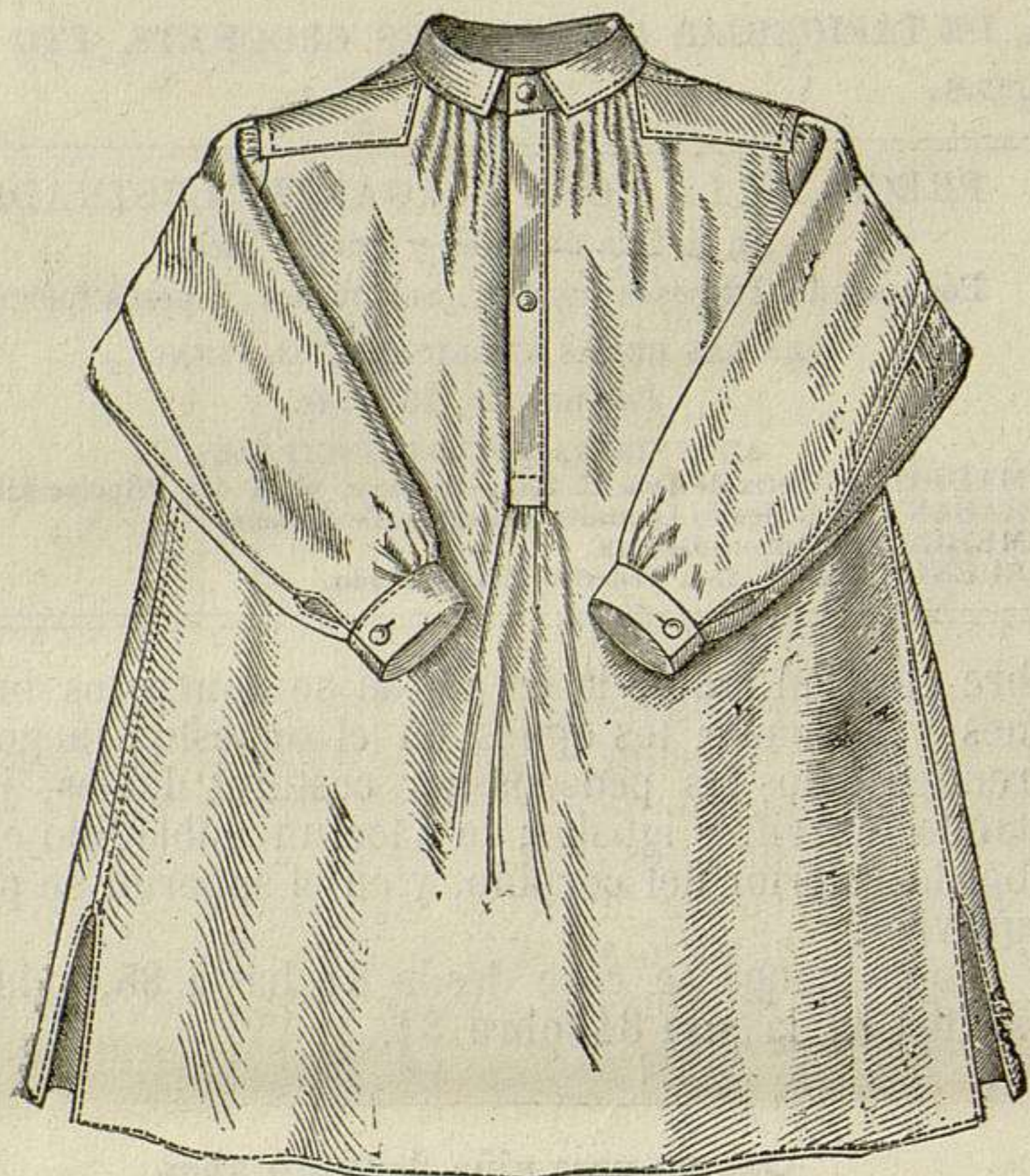


CAMISA PAAA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS.

Cuello marinero con su correspondiente manga.

Figuras 81 á 86 (verso) del patron.

El cuello y el puño son de lienzo doble, adornados con



CAMISA PARA NIÑO DE 8 A 10 AÑOS.

(Véase la explicacion en la hoja de patrones).



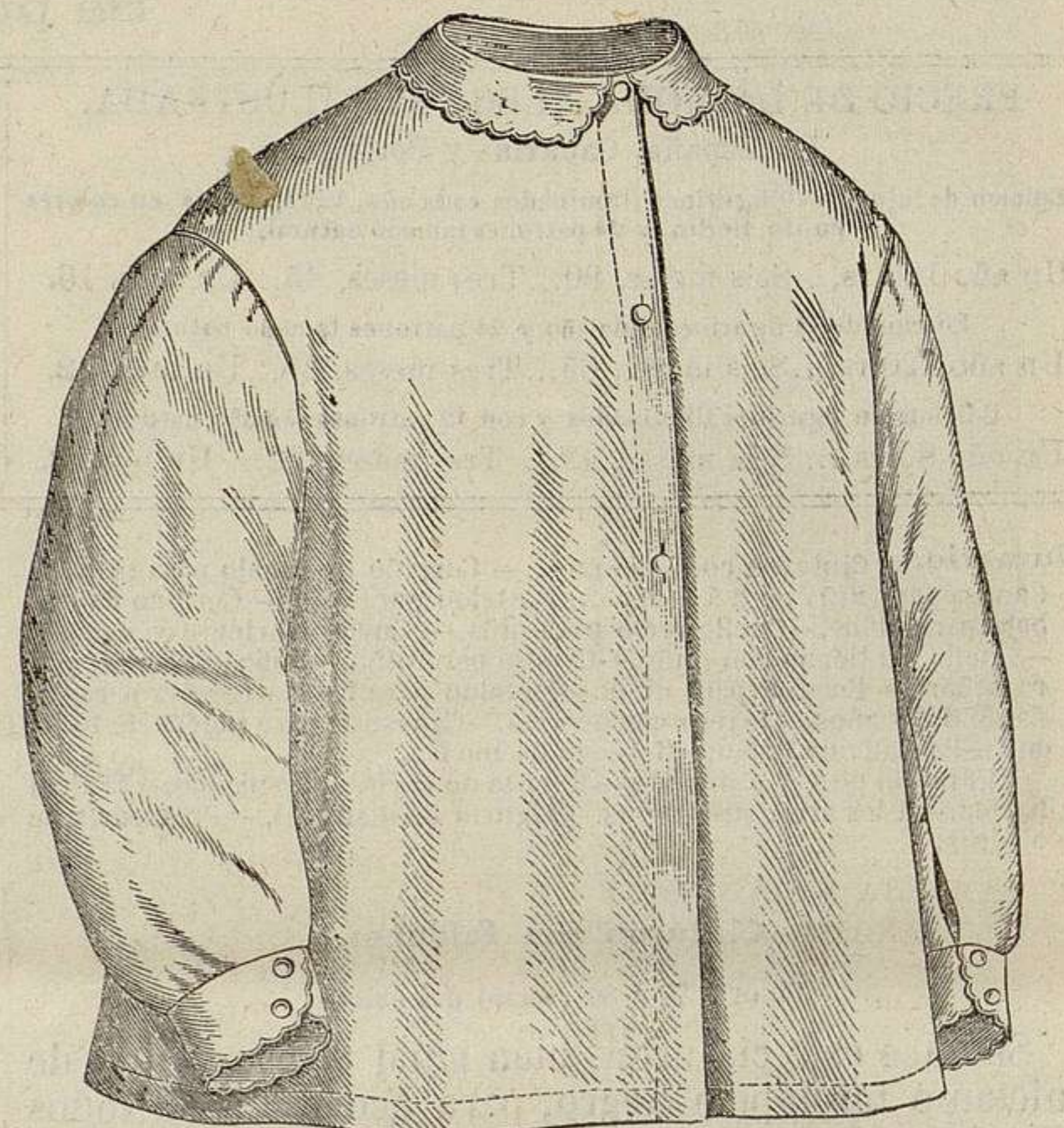
PANTATON PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS.

ra el *pantalon de niña de 3 á 5 años*; (cuyo dibujo está inserto en la siguiente página) solo que se dejará de mas la tela necesaria para los pliegues del borde inferior.

Corpiño de debajo para niños de 3 á 5 años.

Figs. 38 y 39 (recto) del patron.

Este corpiño, hecho de franela (cuyo dibujo, por su sencillez, no hemos creído ne-



CAMISA PARA JOVENCITO DE 12 A 14 AÑOS.

(Véase su explicacion en la hoja de patrones.)

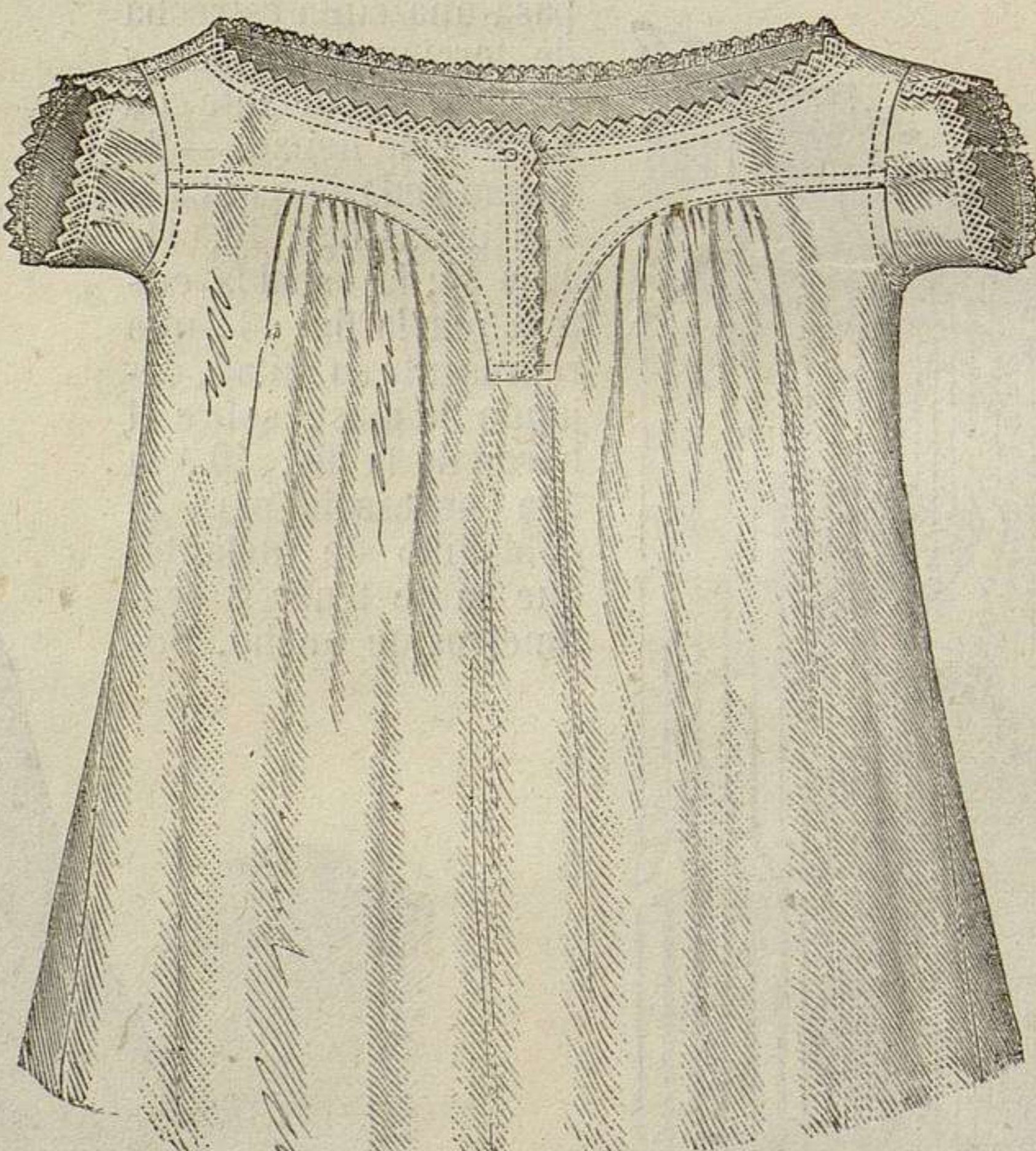
dio, por delante y por detrás, hasta la cruz, y se le fija entre las dos telas de la muceta, que se guarnece con botones y ojales en cada extremo sobre el hombro.

Los mitades de cada manga se cosen una con otra desde 58 hasta la cruz (costura de dobladillo); se uno de estos en el borde inferior y en los pliegues, luego se adorna este dobladillo con bordado; se fija la manga en la sisa juntando todas las cifras iguales.

Pantalon para niño de 2 á 4 años.

Figuras 34 á 37 (recto) del patron.

procederá para este patron como se indica pa-



CAMISA PARA SEÑORITA DE 12 A 14 AÑOS..

(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

cesaria su insercion en el presente número) se abotona por detrás; su borde inferior lleva botones para sujetar los pantalones ó las enaguas.

Se corta el corpiño entero por la fig. 38, que representa su mitad, dejando de mas la tela necesaria para un dobladillo de 4 centímetros por abajo y por el borde de cada lado de la espalda. Se cortan dos pedazos para los tirantes por la fig. 39, en lienzo ó cinta elástica; se hacen los dobladillos, se orlan el escote y la sisa con una cinta de un centímetro de ancho, se ponen los botones, se hacen los ojales, se cosen los tirantes juntando las cifras iguales.

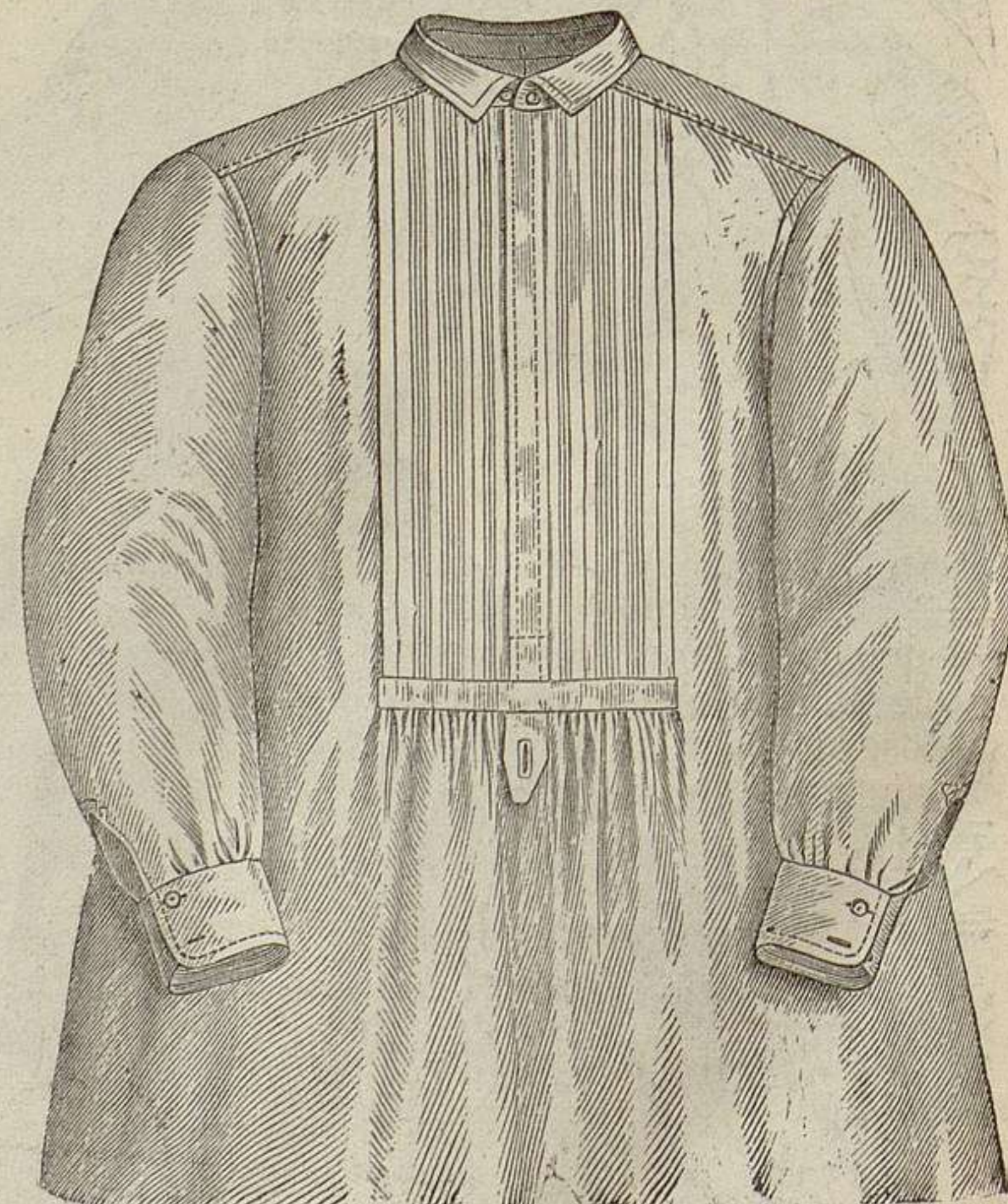
costuras respunteadas, entredoses y bordado. — El cuello va pegado á una camiseta interior de nansouk, y el puño á una manga igual á la camiseta.

Se corta el cuello entero por la fig. 81, que representa su mitad,—2 pedazos, todo de lienzo doble por la fig. 82; se coge esta figura entre las dos telas de la fig. 81 que se guarnece con un boton y un ojal; se respuntea el contorno del cuello, se pone el entredos, que es muy estrecho, se ejecuta el bordado. A 3/4 de centímetro de distancia de la costura respunteada, se hace una segunda, luego se cose el cuello á la camiseta por una costura respunteada. Se



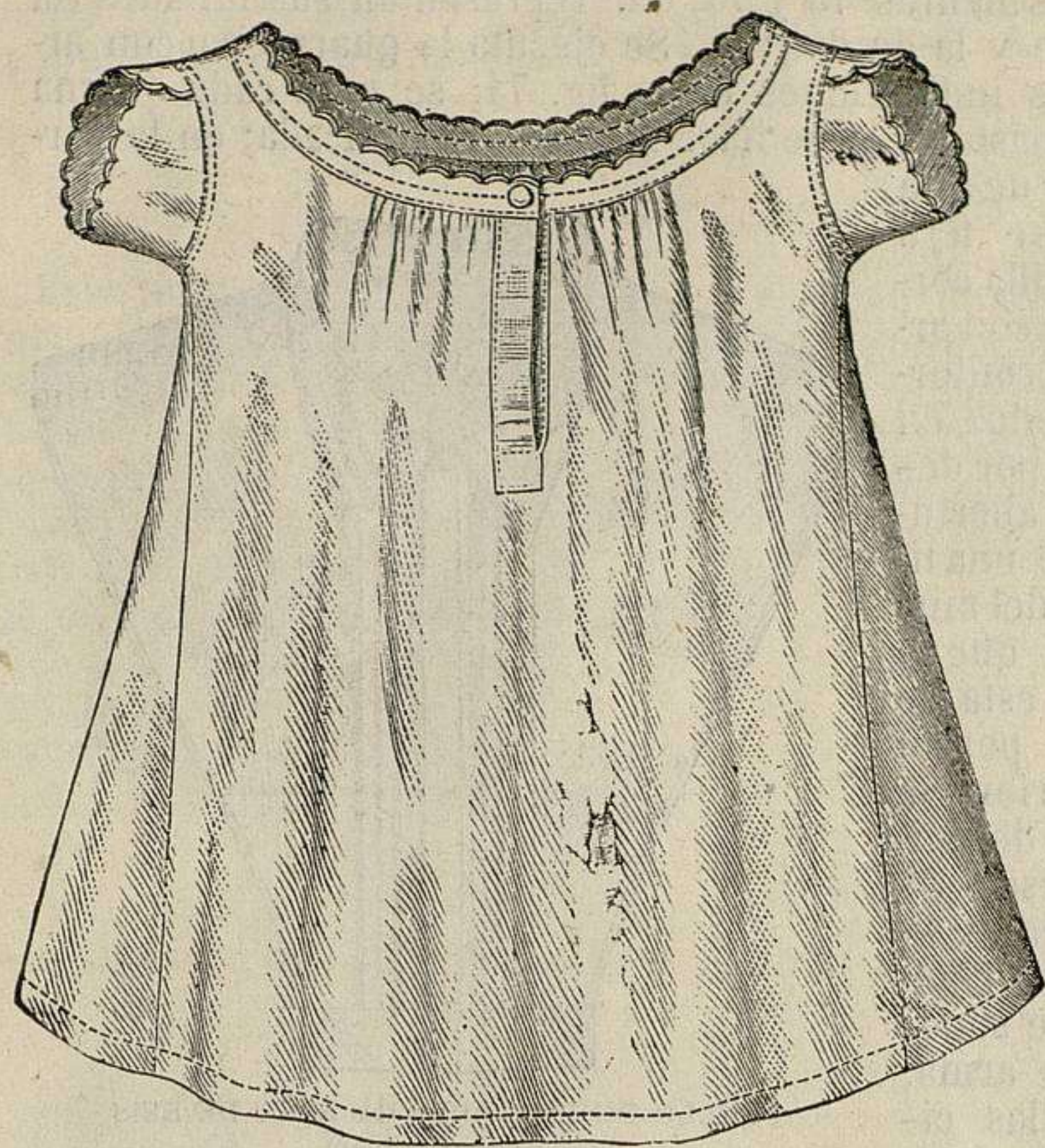
CAMISA DE DORMIR PARA SEÑORITA DE 12 A 14 AÑOS.

(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

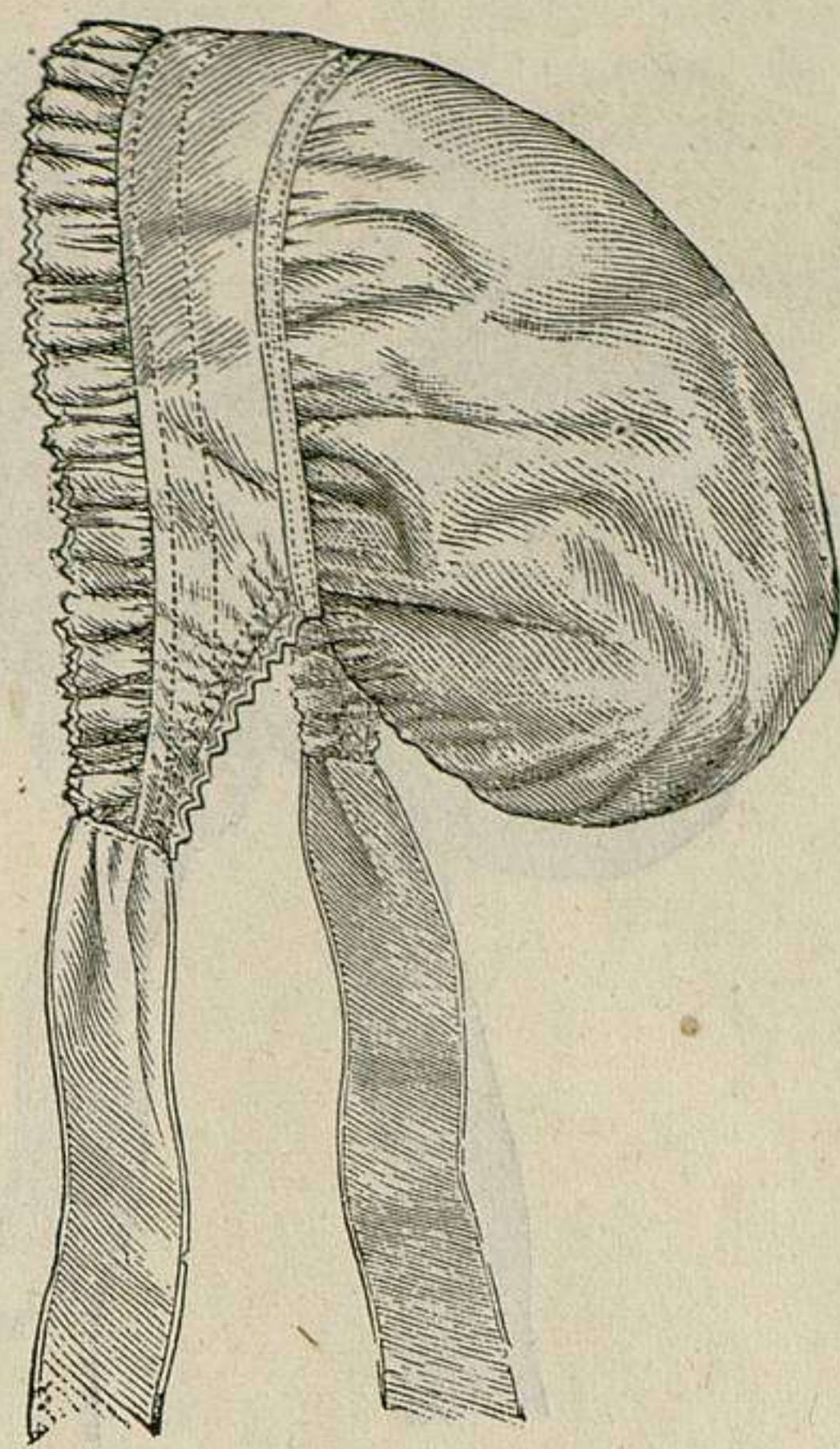


CAMISOLA PARA NIÑA DE 12 AÑOS.

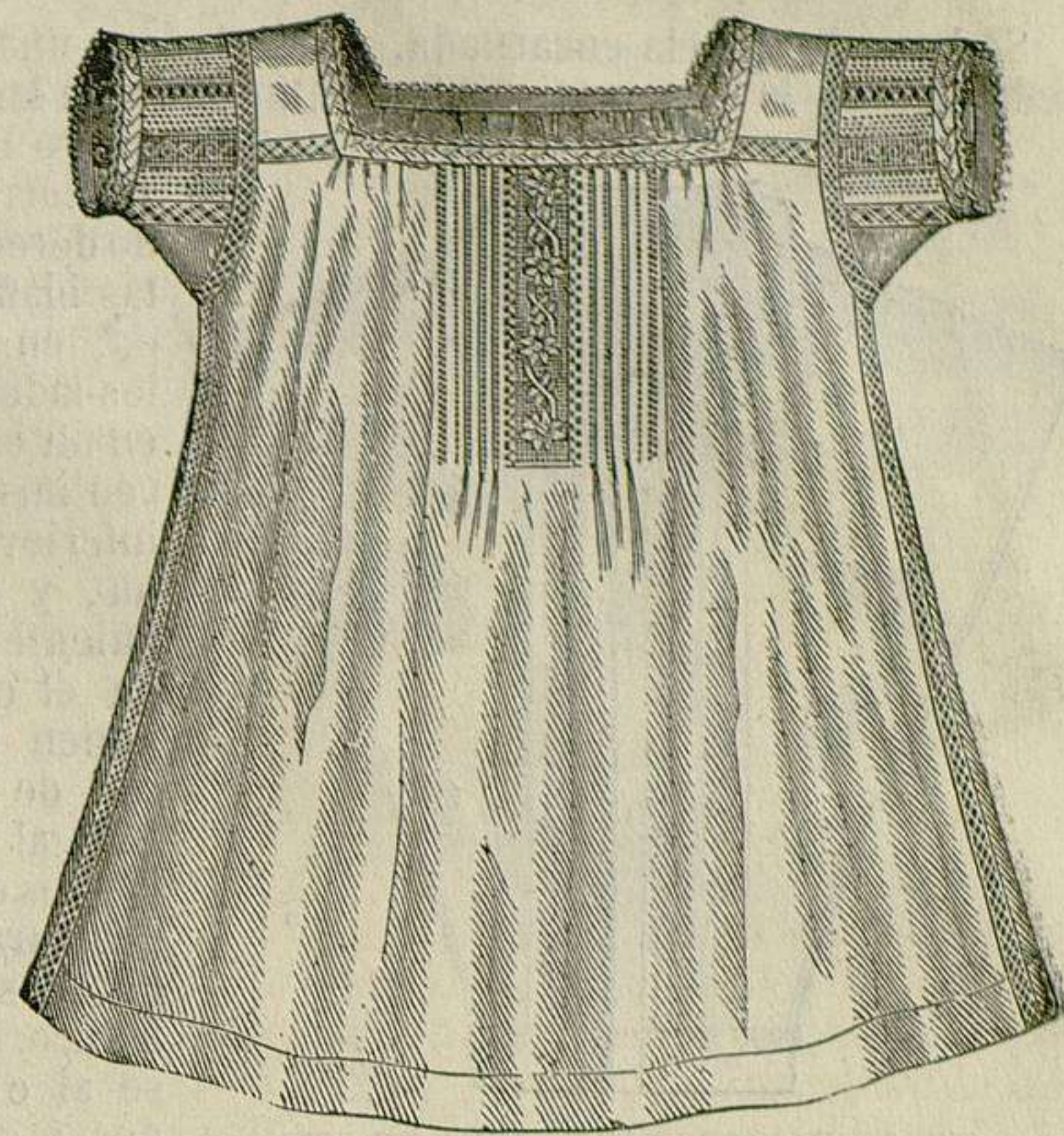
(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)



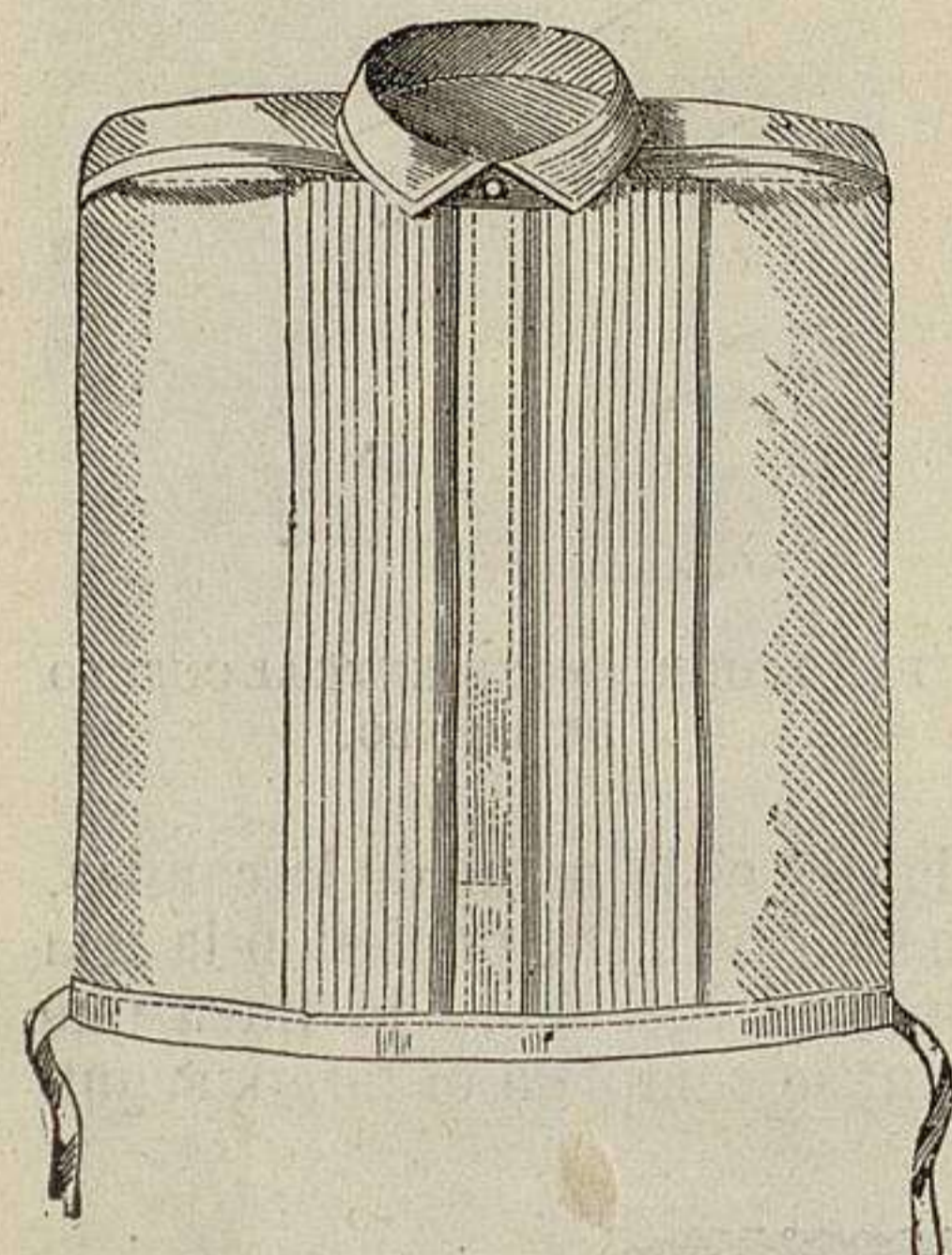
CAMISA PARA NIÑA DE 10 A 12 AÑOS.
(Véase la explicacion en la hoja de patrones:)



CÓFIA DE DORMIR PARA SEÑORA.



CAMISA PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS.



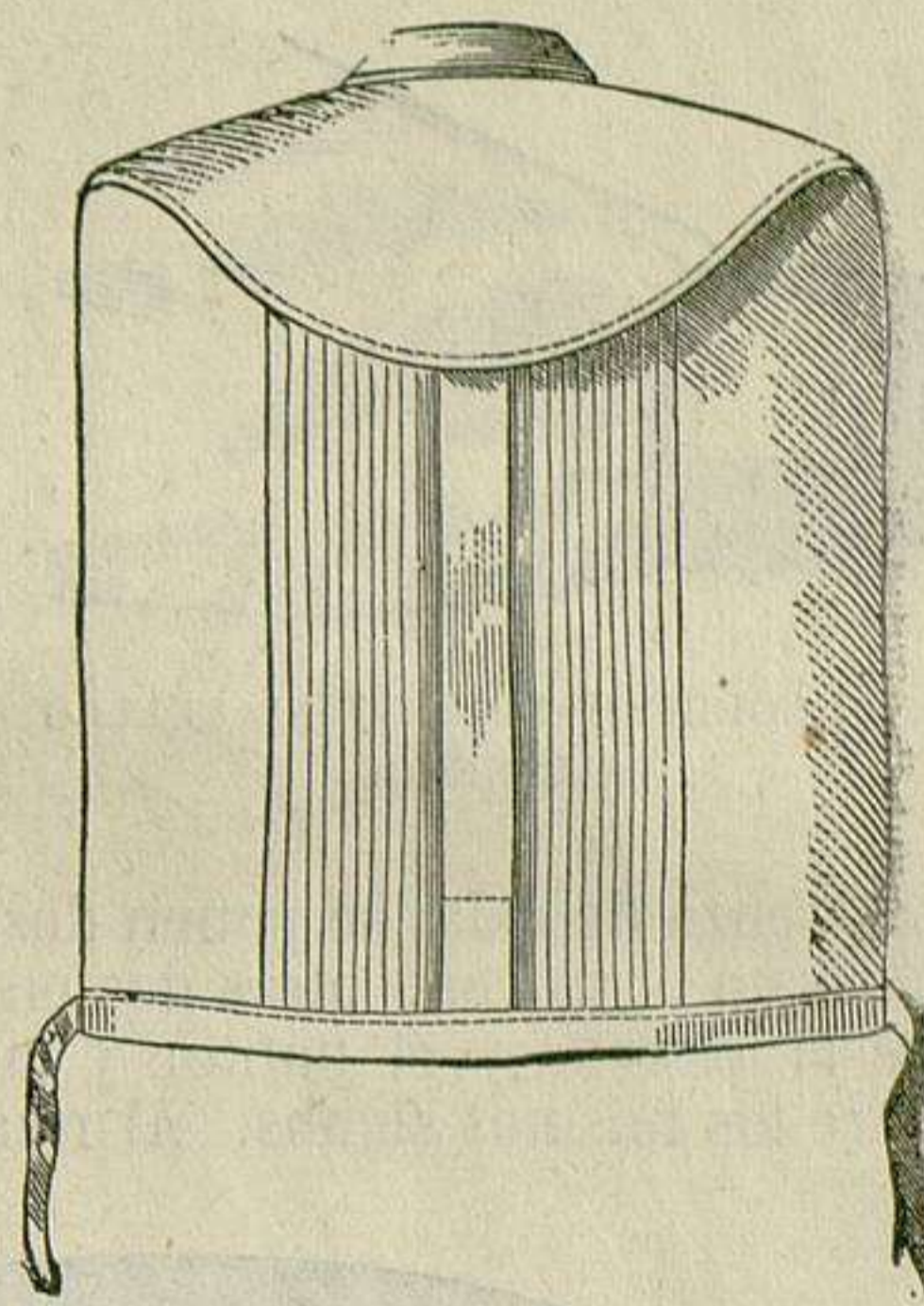
CAMISETA PARA NIÑO DE 8 A 10 AÑOS (POR DELANTE).

han cortado los delanteros de la camiseta por la fig. 83, la espalda por la fig. 84, dejando de mas la tela necesaria para los pliegues de delante; —el borde inferior de la camiseta se coge entre las dos telas de una tira doble. —Se hacen los pliegues de los delanteros, se cosen los pedazos juntos sobre el hombro desde 53 hasta 54, se hace un dobladillo en el contorno. Para cada manga se corta un pedazo entero por la fig. 85, que representa su mitad. —El puño se corta doble, en lienzo, por la fig. 86; se

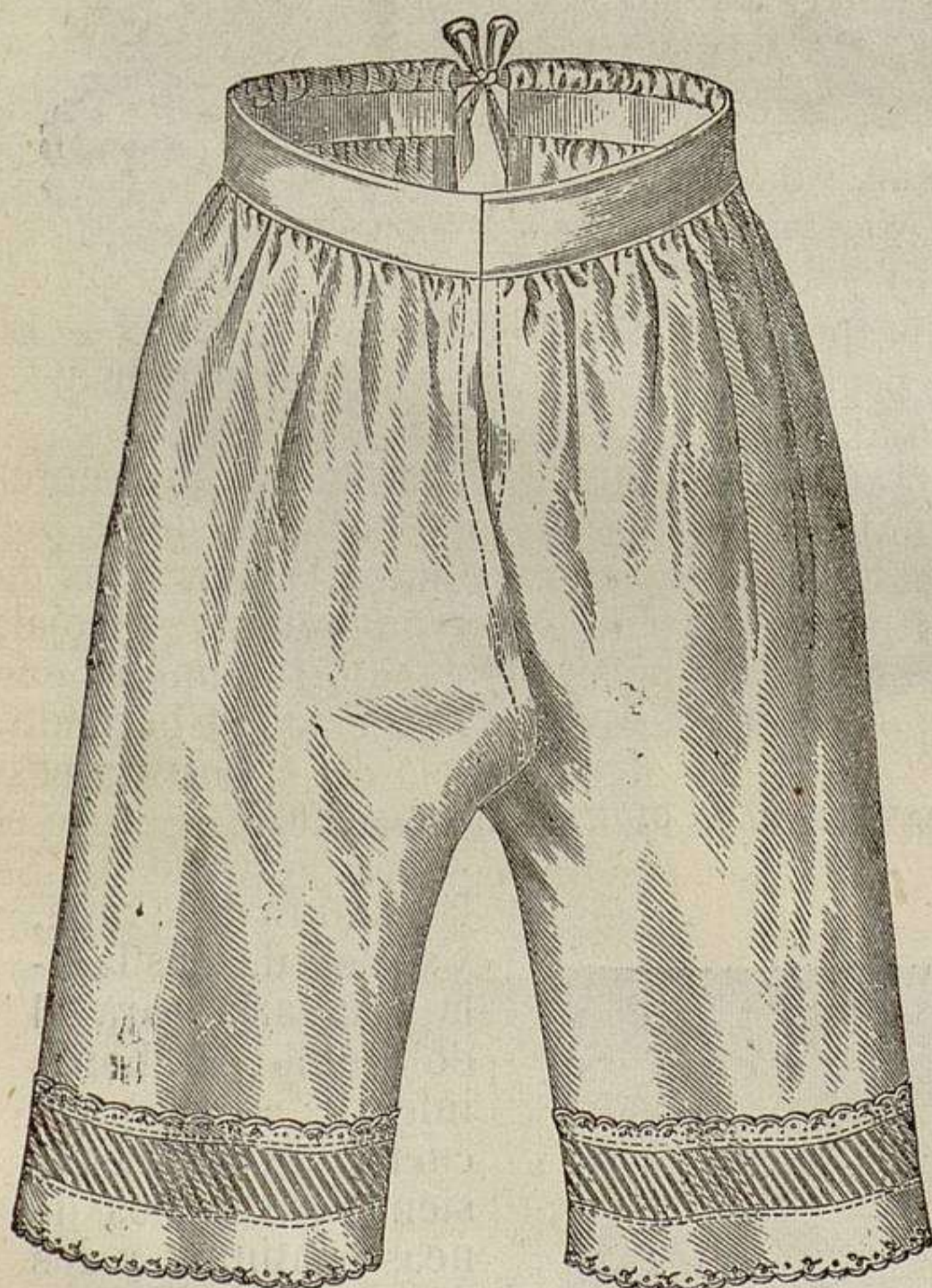


ENAGUA PARA NIÑO RECIEN NACIDO.
(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

dos telas del cinturon, haciendo cruzar el dobladillo de la derecha sobre el de la izquierda; se respuntee los dobladillos juntos sobre la linea fina de la fig. 87; la espalda va reunida á los delanteros por una costura en dobladillo, y sobre cada costura de estas se fija un pedazo de cordon de 10 centímetros de largo, para pasar por ellos los tirantes. Se cose el cuello, se le vuelve para respunteearlo, se le fija en el escote; un boton cierra la tirilla; se pone una cinta de hilo en las esquinas de los delanteros.



CAMISETA PARA NIÑO DE 8 A 10 AÑOS (POR DETRAS).



PANTALON PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS.
(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

respunteean los contornos fijando el entredos y el bordado que componen la guarnicion, se ponen los botones. El lado transversal no guarnecido debe pasar por debajo del otro desde 58 hasta 59, en un espacio de un centímetro poco mas ó menos. La manga se cose desde 57 hasta 58; se pega á ella el puño juntando las cifras iguales.

Cuello de lienzo con puño para niña de 6 á 8 años.

Figs. 47 á 49 (recto) del patron.

El cuello y el puño son de lienzo doble, y van rodeados por 3 cordones respunteeados. El cuello y el puño se hacen con arreglo á las explicaciones del *cuello marinero*. —La camiseta y la manga se cortan por las figs. 40 y 41.

Camiseta para niño de 8 á 10 años.

Figs. 87 á 91 (verso) del patron.

Para hacer esta camiseta se dispone en pliegues (véase la figura 87) un pedazo de percal fino, se cortan del mismo percal, no plegado, la espalda, el cinturon, la tirilla y el cuello, por las figs. 88 á 91, que representan sus mitades; las figs. 89 y 91 deben ser dobles. Se hace en el delantero izquierdo el ojal indicado, se pone el boton, se respunteea, para cubrir el dobladillo de la izquierda, una tira de percal de 2 centímetros de ancho, no fijada en el borde de delante; se hace un dobladillo en los contornos si no forman orilla. Se coge la camiseta entre las



PANTALON PARA NIÑA DE 10 A 12 AÑOS.
(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)



PANTALON PARA NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.

Cófia de dormir para señora.

Fig. 45 (recto) del patron.

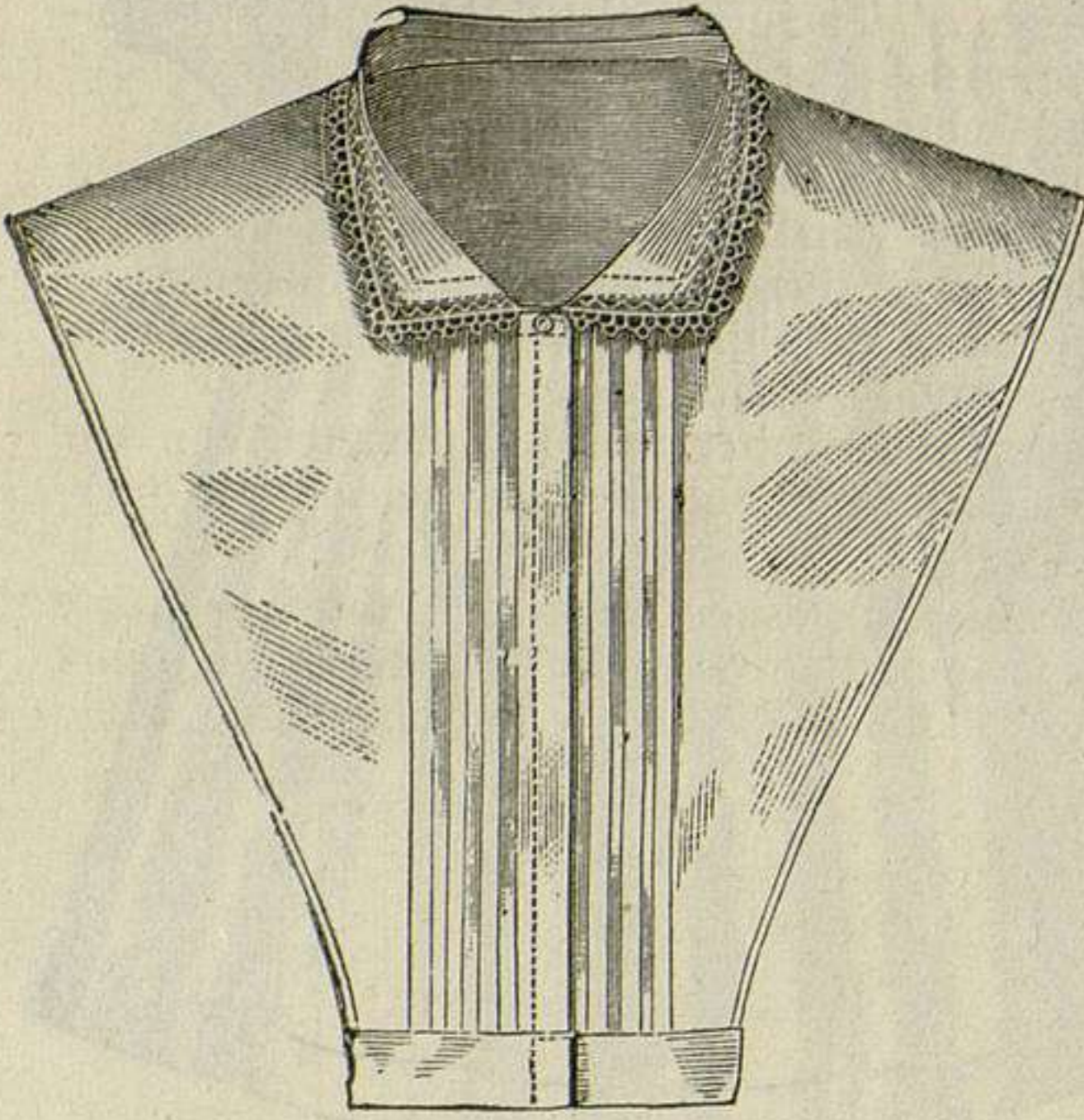
Esta cófia, hecha de percal fino, se guarnece con una tira festoneada del mismo percal. Se cortan el fondo y el ala de un solo pedazo por la fig. 45, poniendo el percal al sesgo y teniendo en cuenta la tela para la jareta, por la que se pasará un cordon elástico de 15 cents. de largo. El fondo se frunce desde 86 hasta 87, luego se cose al ala; esta costura se cubre por el derecho con una tira cortada al sesgo y respunteeada, de 3/4 de cent. de ancho. Al extremo de estas tiras, en el sitio que lleva la cifra 86, se le fijará una brida de 4 cents. y 1/2 de ancho, festoneada en su borde inferior; se las ata, luego se fija este lazo en el sitio marcado por una *.

Se hace un dobladillo en el contorno de la cófia, la cual se guarnece con la tira festoneada, que tiene 5 centímetros de ancho; se ponen bridas de percal iguales á las que se han atado en el fondo de la cófia.

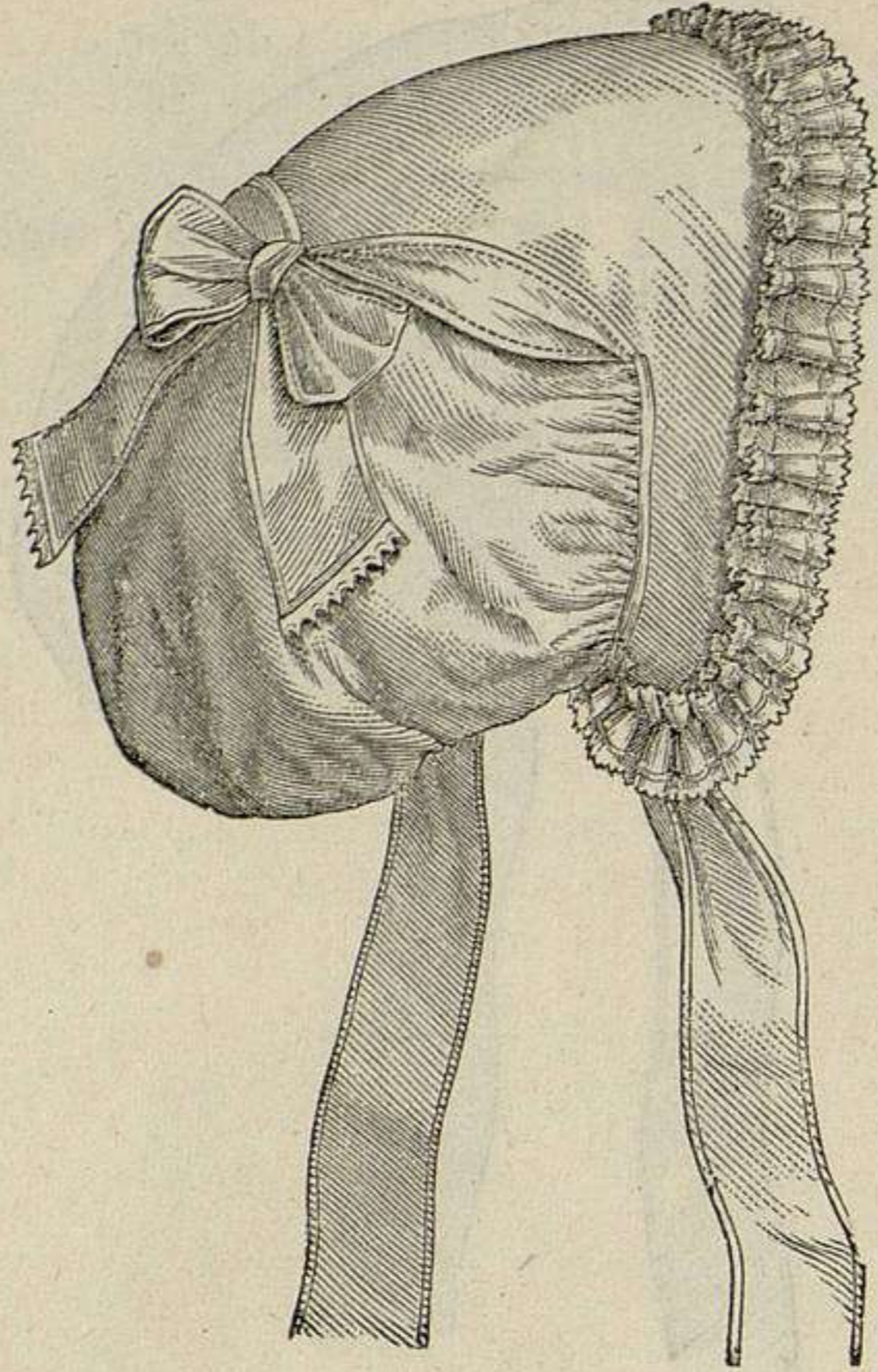
Enagua para niño recién nacido.

Figs. 94 y 95 (verso) del patron.

Se hace de franela encarnada, y se orla con una trenza de seda blanca; la enagua tiene 60 centímetros de largo por un metro de ancho, y se cierra por el lado derecho con cintas blancas de seda; en este sitio, los lados se cruzan en un espacio de 8 centims. El borde inferior se abotona, y por consiguiente se hacen en él ojales y se ponen botones, á fin de preservar bien al niño de los efectos de una temperatura fria. El borde superior se frunce, luego se cose al corpiño; las dos mitades de la espalda de este último se cruzan en un espacio de 10 centímetros, y se cierran con cintas que se atan, puestas por encima y por debajo de las mitades de la espalda. Se corta el corpiño entero por la fig. 94, los dos tirantes por la fig. 95; se los pega al corpiño haciendo con seda encarnada una costura en cruz, luego se orlan los contornos con trenza de seda; se ponen dos cintas en los sitios indicados en el patron, otras dos en la espalda derecha (sobre la estrella y el punto) y lo mismo en la izquierda sobre los mismos signos. Al reunir el corpiño á la ena-

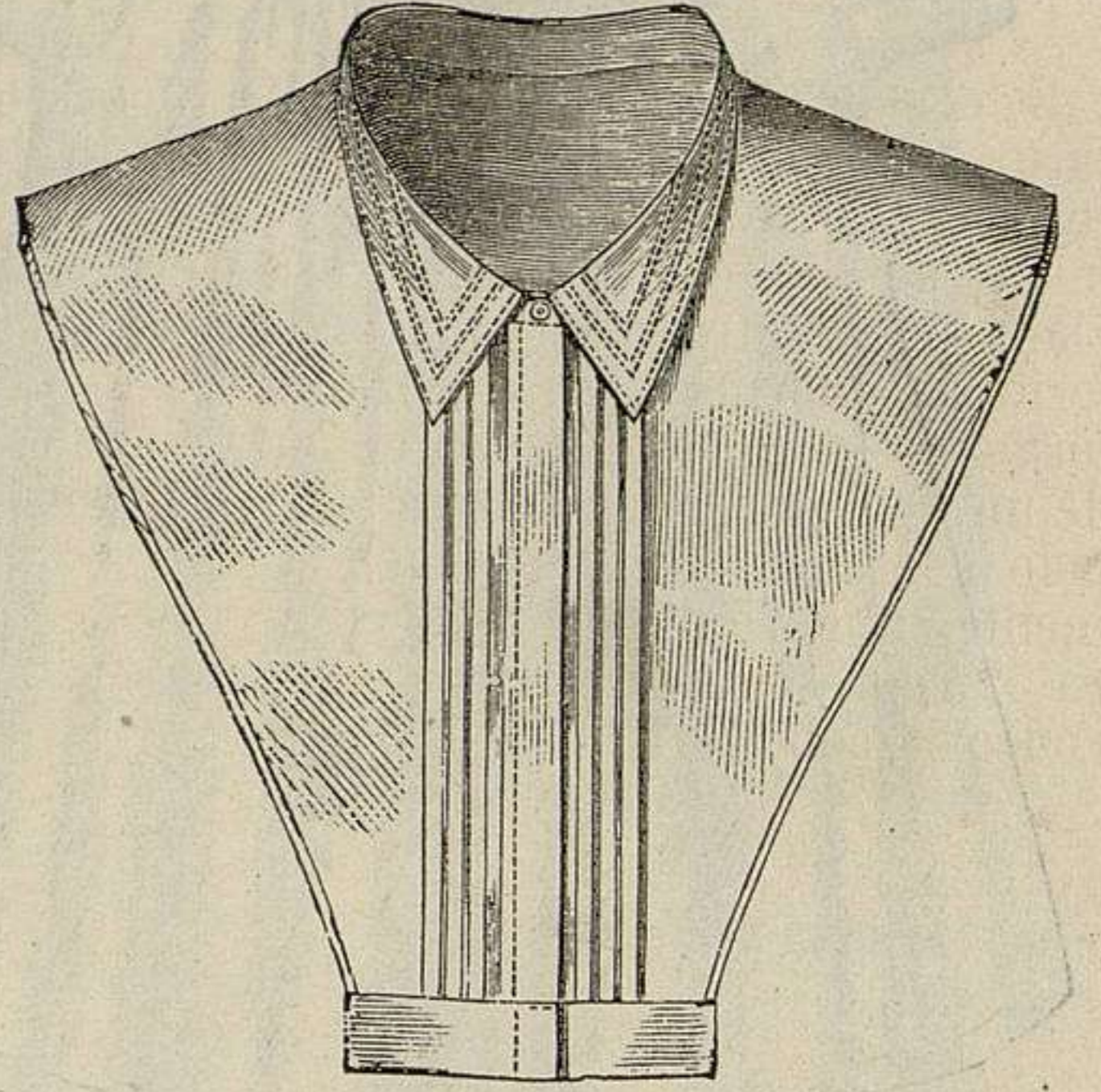


CUELLO MARINERO PARA NIÑA DE SEIS A OCHO AÑOS.

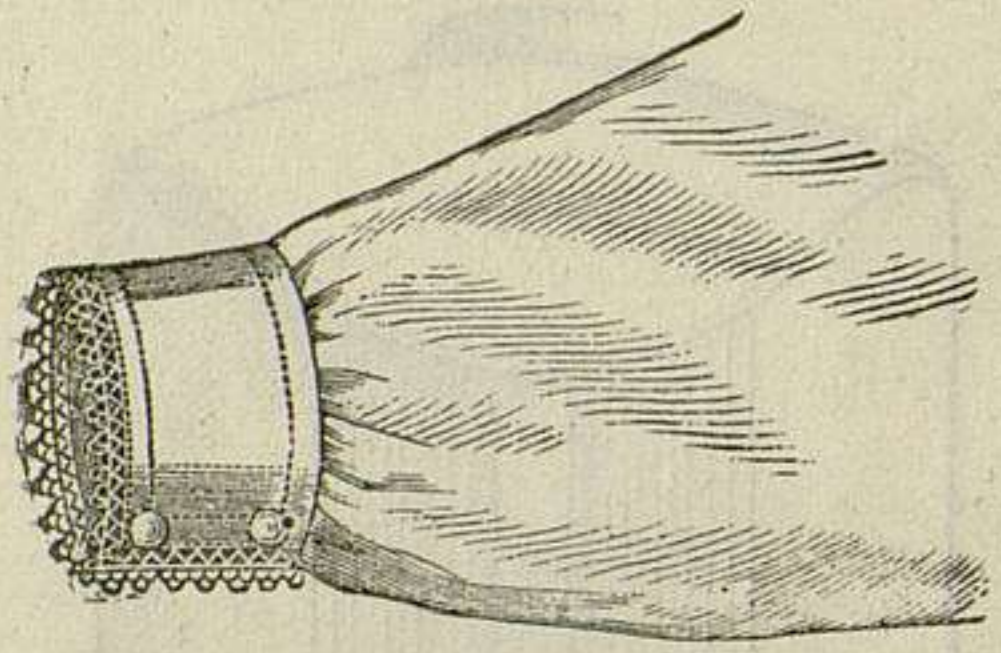


CÓFIA DE DORMIR PARA SEÑORA.

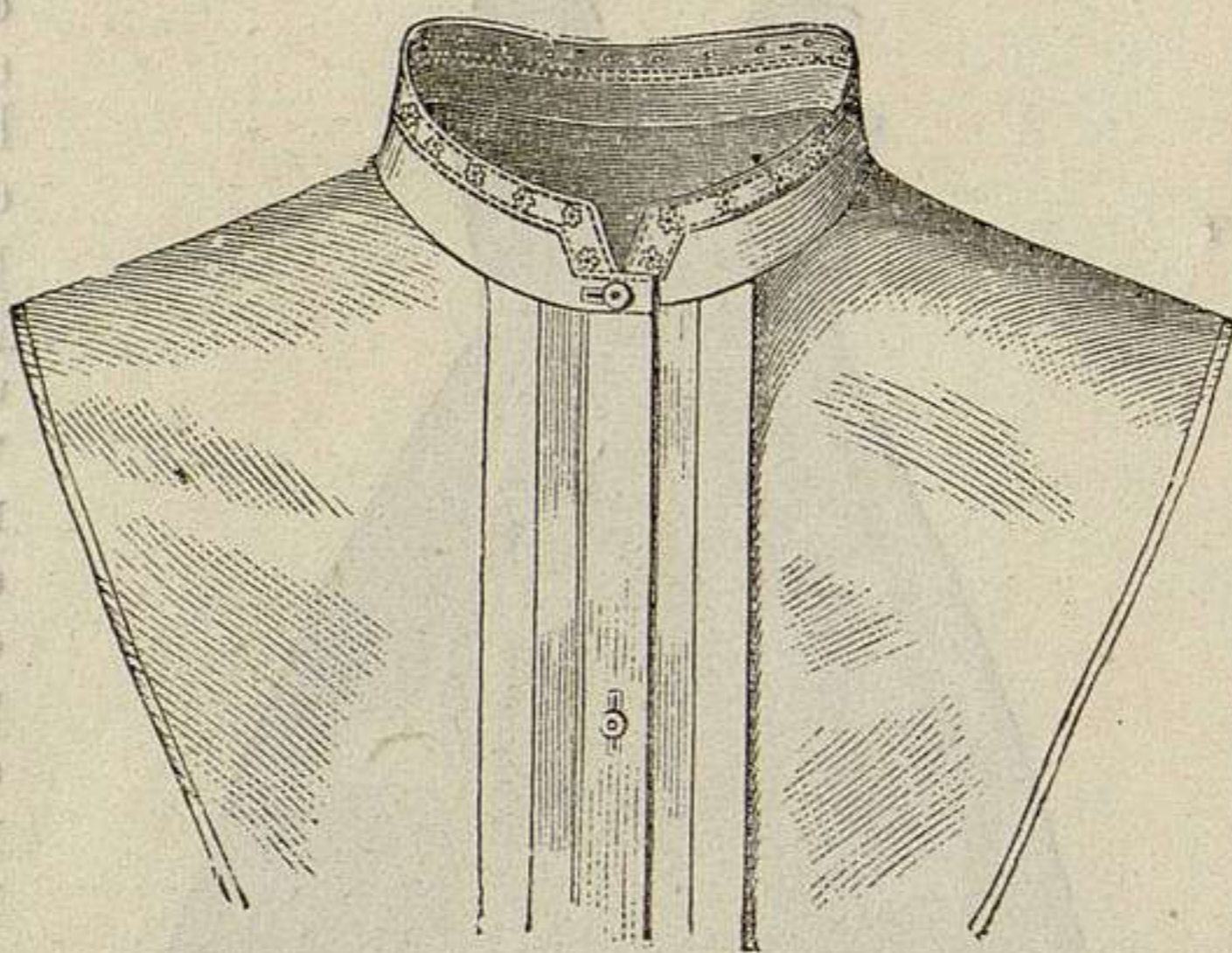
ble por las figuras 75 y 76, que representan sus mitades (la de delante y la de detrás). Se ejecuta la guarnicion con arreglo á las indicaciones de la fig. 74; se cose cada pierna desde 41 hasta 42, y se hace la abertura indicada; en la parte anterior de esta abertura se fija una carterilla cortada doble con arreglo á los contornos indicados en la fig. 74; por debajo de la abertura se pone una tira de tela del mismo ancho que la carterilla; esta se respuntea por su borde inferior. Se reúnen las dos mitades desde 43 hasta 41, desde 41 hasta 44; se frunce el borde superior, se le arma, juntando las cifras iguales, entre las dos telas de la



CUELLO DE LIENZO PARA NIÑA DE SEIS A OCHO AÑOS.



PUÑO CORRESPONDIENTE AL CUELLO MARINERO.



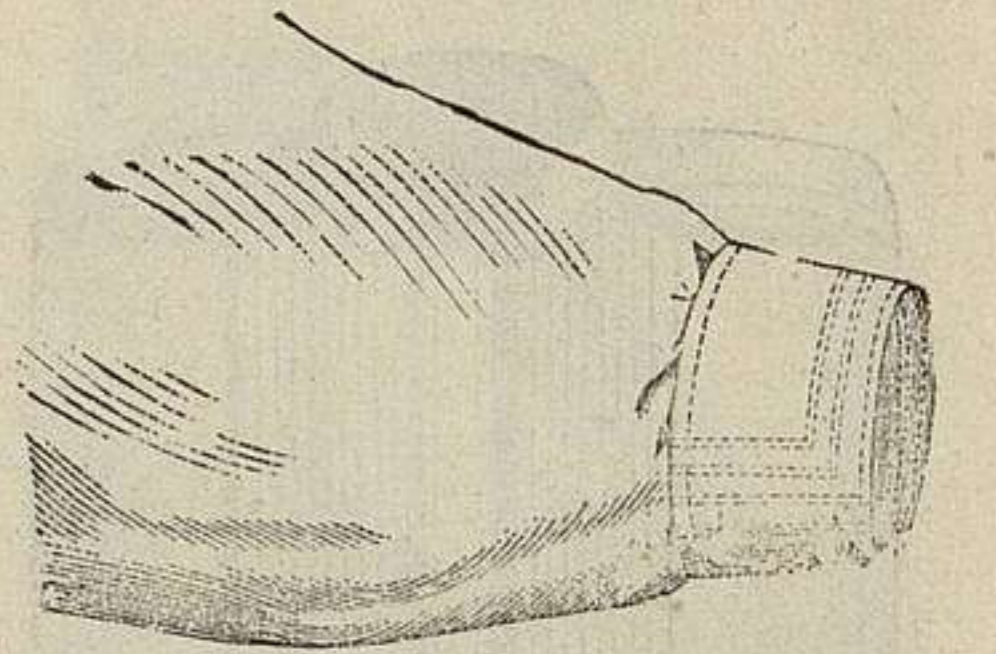
CUELLO RECTO PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS.

pretina, que, con arreglo á las figs. 75 y 76, se ha guarnecido con botones y ojales.

Camisa para niña de seis á ocho años.

Figs. 27 á 30 (recto) del patron.

Esta camisa, hecha de lienzo fino, se guarnece con entredoses, puntos de escala, y pliegues ó dobladillos. La fig. 29 es la mitad de la camisa, que se corta entera, de un solo pedazo, poniendo la tela doble, y en el sentido de su largo sobre la línea que indica del medio del patron; se completa el largo, segun



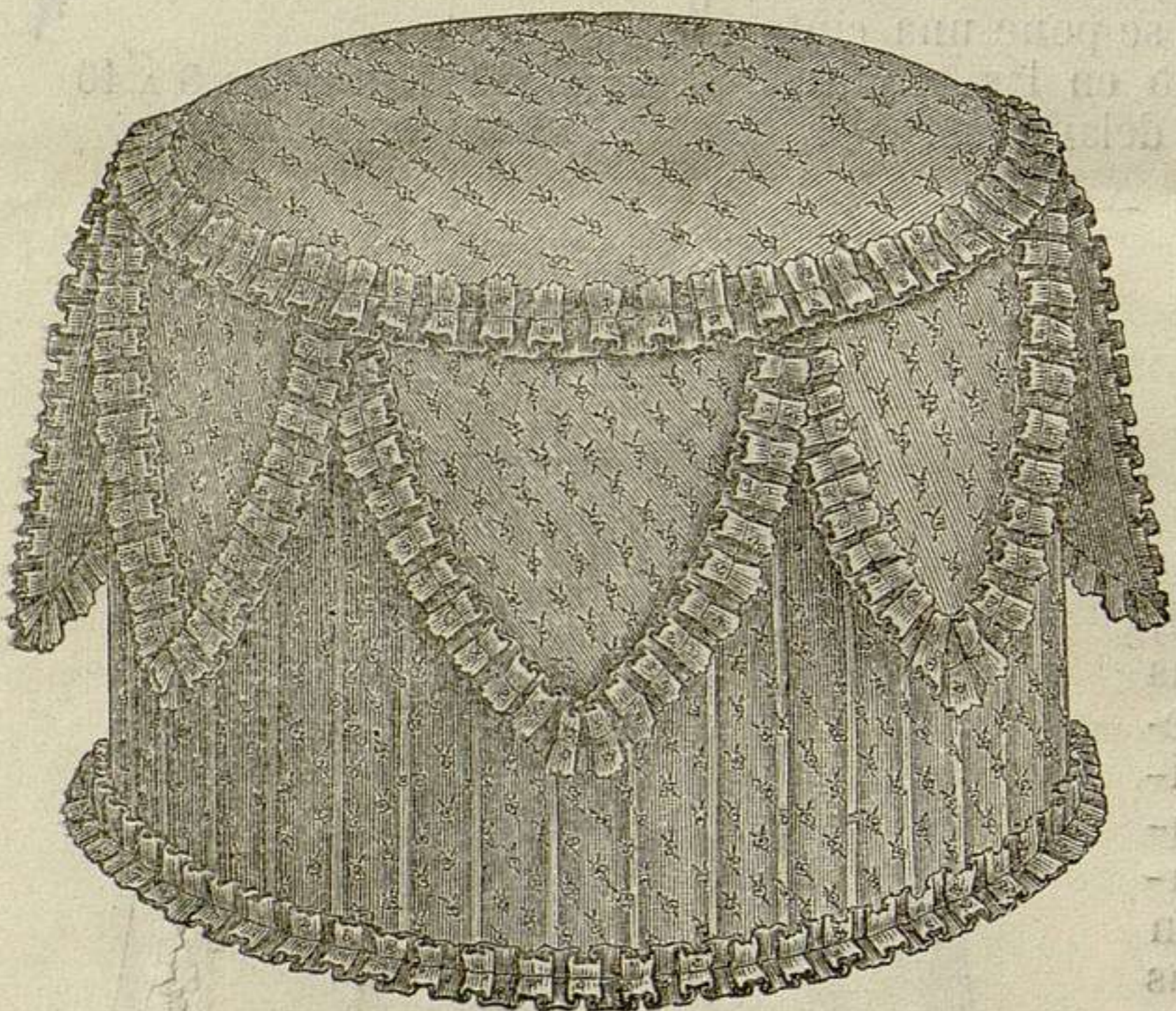
PUÑO CORRESPONDIENTE AL CUELLO DE LIENZO.

ala juntando las cifras iguales; esta va un poco sostenida desde el medio por cada lado hasta el punto; se la guarnece con un vivo, y la tira festoneada, que tiene 3 centímetros de ancho en el medio, y se va estrechando por ambos lados. Debajo del borde de delante del ala, se pone una tira cortada al sesgo, de tres cuartos de centímetro de ancho; cada brida tiene 43 centímetros de largo y 6 de ancho.

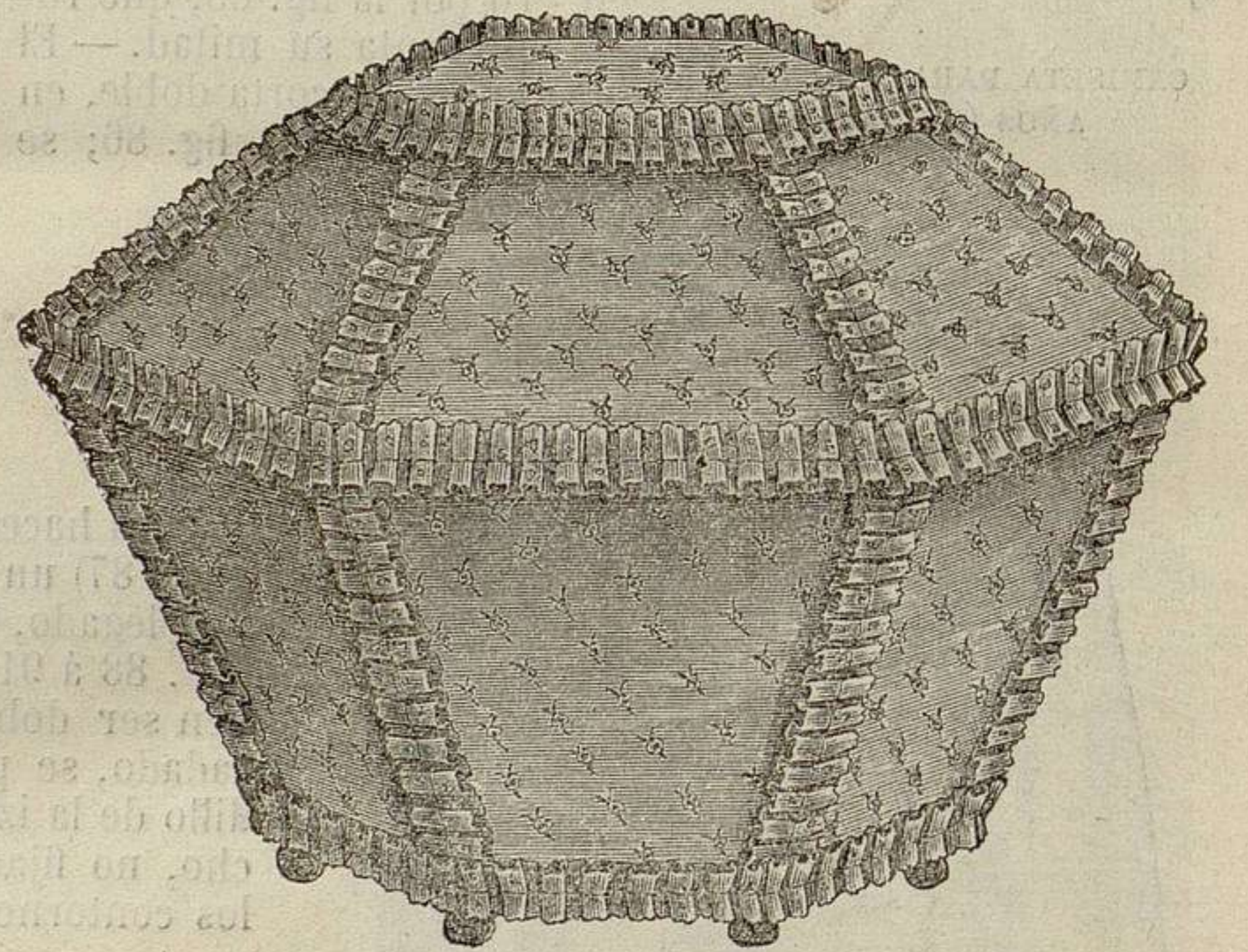
Pantalon para niña de 3 á 5 años.

Figs. 74 á 76 (verso) del patron.

Este pantalon se hace de percal; el borde inferior se guarnece con pliegues, con un entredoso bordado, y se cierra por un lado. Se corta cada mitad entera por la fig. 74, que representa su mitad, dejando de mas la tela necesaria para los dobladillos ó pliegues que allí van indicados, teniendo en cuenta la diferencia de los contornos para la mitad de delante. Se corta cada pretina entera y do-



JOYERO CON ACERICO.



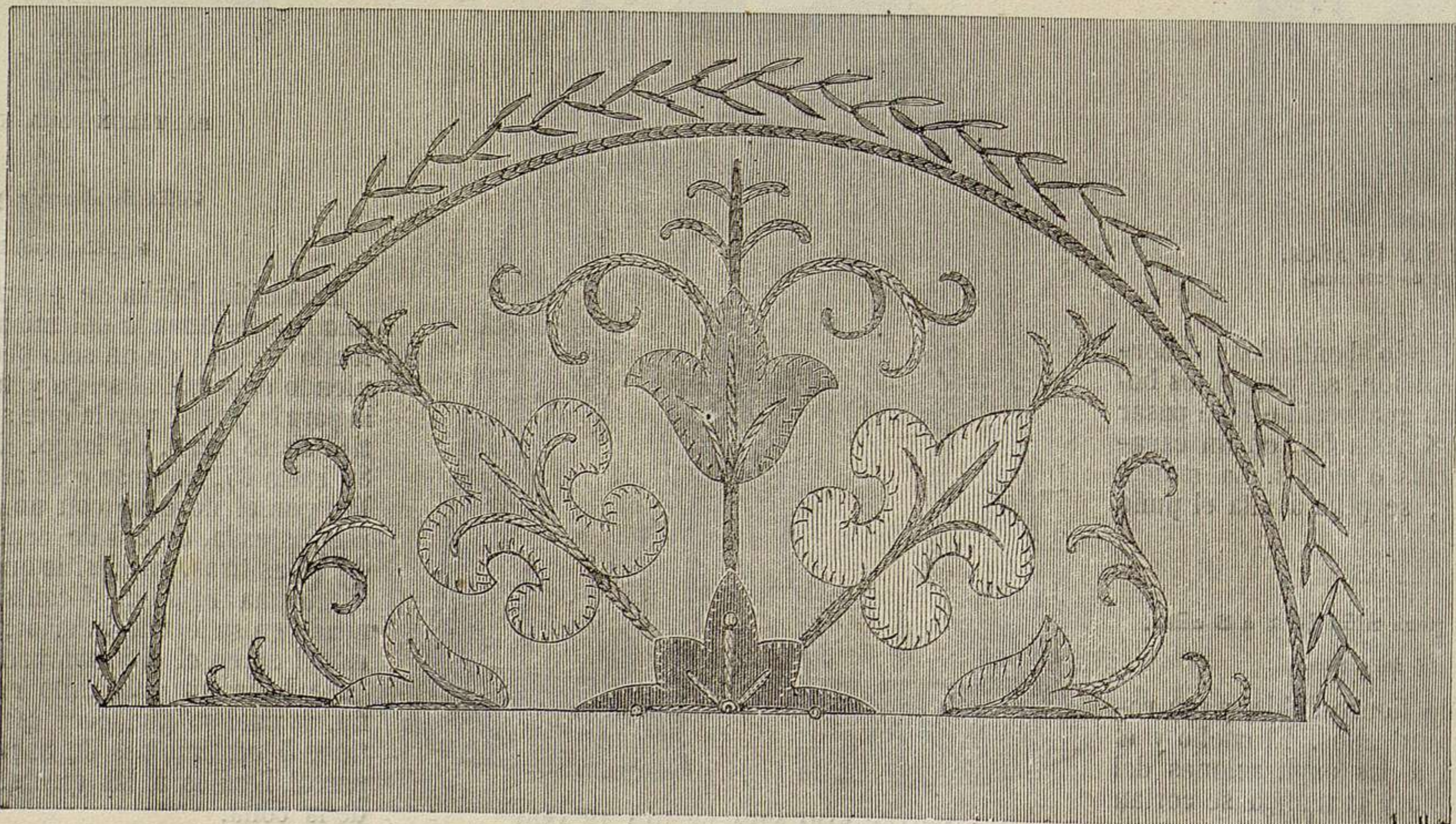
CANASTILLA PARA OBJETOS DE TOCADOR.

gua, se deja libre el lado ancho (que es el de abajo) hasta el dobladillo.

Cófia de dormir para señora.

Figs. 92 y 93 (verso) del patron.

Esta cófia se hace como la anterior, de percal fino, y se guarnece con una tira festoneada. Se cortan el fondo y el ala por las figs. 92 y 93, que representan sus mitades; la fig. 92 se corta al sesgo, y en ella se deja de mas la tela necesaria para la jareta que está indicada en ella, y por la que se pasa despues un cordón elástico del mismo ancho, que tenga 14 centímetros de largo. Se frunce el fondo desde 69 hasta la cruz, se le reúne al



PANTALLA DE MANO Ó ACERICO, Ó TAPETILLO DE CANDELERO.

la estatura de la niña, y se deja de mas la tela necesaria para el dobladillo del borde inferior; se pliega el cuerpo de delante cosiendo juntas dos líneas continuas y dos de puntos de la figura 27. En el medio, por delante, se pone un entredoso; en los costados se hacen dobladillos, y luego se reúnen por el entredoso desde 50 hasta 51. En el borde inferior se hace un ancho dobladillo; se guarnece la manga (fig. 29), se la pega la punta (fig. 30), desde 52 hasta 53, se la cose desde 52 hasta la cruz, se la pega á la camisa empleando un entredoso. La muceta, de tela doble, está preparada por la fig. 28, que representa una

cuarta parte de ella; se la respuntea sobre la camisa juntando las cifras iguales.

Joyero con acerico.

Figura 52 (recto) del patron.

Este joyero se compone de una caja redonda de carton, de 7 centímetros de alto y 12 de diámetro; revestida por dentro y por fuera con persiana, ó con fulard de dibujos pequeños; esta tela está puesta plana por dentro, y plegada por fuera; el borde inferior se guarnece con un rizado de cinta. La cobertera sirve al mismo tiempo de acerico; se compone de un pedazo redondo de carton, guarnecido por un lado con cogin hecho de algodón en rama, y enteramente cubierto de tela igual á la de la caja. La figura 52 representa la cuarta parte del lambrequin que rodea la cobertera; este lambrequin está forrado y

partimientos á uno de los 10. Todas las costuras se cubren con rizados. En la parte inferior de la canastilla se fijan bolas torneadas de madera.

Pantalla de mano, ó acerico, ó tapetillo de candelero (aplicacion de paño sobre paño).

Este dibujo representa la mitad de una pantalla de mano, de un acerico, ó de un tapetillo de candelero; se ejecuta sobre paño encarnado; el contorno exterior, como se vé, se hace á punto de espina con seda verde; el círculo liso que le sucede es de seda negra á punto de cadeneta; la rosácea del centro es de paño amarillo, festoneado de azul sobre los contornos, y adornado por dentro con rayos y nudos ejecutados con dos tintas del color castaño; la hoja mas oscura del dibujo es de paño verde, festoneada de blanco, con la vena del medio de paño verde os-

de arrasarse con los alegres cantos de Noche-Buena formando cada familia en su hogar un precioso cuadro, que nos representaba el portal de Belen con su divina poesía, y su regeneracion y bien para la humanidad.

Pues bien; en esta noche de algazara y contento, de sencillos goces y religioso entusiasmo, un hombre de elevada fortuna, en cuyo palacio sobaban las vajillas de plata, y los manjares mas exquisitos, se hallaba solo delante de una cómoda chimenea.

A su lado se veia un velador donde le habian servido abundantes y sabrosas viandas que habia tocado apenas y que miraba con desden, diciendo acaso en su interior.

—¿De qué me sirve todo esto, si nada sácia mi deseo, ni mitiga el descontento de mi corazón?

Este hombre vivia con un recuerdo punzante, con un dogal en su conciencia, que sin ahogarle del todo, le oprimia sin cesar.

Si no era anciano aun esperaba á serlo muy pronto y como tras la ancianidad se esconde la muerte, le tenia miedo; porque no habia sido justo y humano como debió



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Zagalajo y traje de popelina gris, Los bordes dentados van guarnecidos con un galon violeta claveteado de azabache. Debajo de los dientes del traje, tira dentada de tafetan violeta con galon claveteado de azabache, y fleco violeta; paletot gual forrado de franela violeta.

Traje de tafetan castaño oscuro, con vueltas y bordes dentados, guar-

necidos con un galon negro bordado con botoncitos blancos de porcelana.

Traje de tafetan verde, con flores de raso verde mas oscuro; á cada lado del paño de delante, galon del mismo color que las flores.

Niño de 5 años. Pantalón y blusa corta de terciopelo inglés color castaño, con galones negros.

se orla con un rizado; se cose tambien un rizado sobre la línea de puntos de la fig. 52.

Canastilla para objeto de tocador.

Figs. 50 y 51 (recto) de patron.

Se hace de carton y se cubre, como el joyero, de persiana ó de fulard; su guarnicion se compone de rizados del mismo tegido. Se cortan 6 pedazos enteros por las figs. 50 y 51, que representan solamente la mitad de uno de los pedazos; se los cubre todos por dentro y por fuera con la tela que se ha escogido, y se cosen unos con otros los 6 pedazos que componen la tapa desde la cruz hasta el punto. Para el fondo de la canastilla y el de la tapa, se preparan dos exágonos de carton cubiertos de la misma tela, se los cose en los sitios que deben ocupar; se une la tapa á la canastilla cosiendo uno de sus 6 com-

curo, las otras dos venas de seda amarilla; la ramita en línea recta es verde oscuro, los zarcillos de seda color castaño; en los otros tres lados de la rosácea del centro, hoja igual, alternando con una especie de flor de lis de paño blanco festoneado de negro, con venas amarillas y penacho verde.

EL PREMIO DE UN AGUINALDO.

I.

Era la una de la noche en que habia venido al mundo el divino Jesus, hijo de María, y por todos los barrios y calles principales de Granada, se oia celebrar al pueblo cristiano y amante de su Dios, el célebre aniversario de tan sublime natalicio.

No habia corazón que no latiese, ni pupilas que dejaran

ser. En sus mejores dias, amó á una mujer pura y hermosa, deshojó su pureza, ajó su hermosura.

El artificio y el engaño venció la virtud, y cuando la desolada jóven, reclamó su corona de vírgen y su velo de desposada, le contestaron con una sonrisa burlona:

—¡Pobre mujer, tú no perteneces á mi clase, ni posees riquezas para elevarte hasta mí!

Aquella mujer tenia dignidad, si no fortuna, y cayó al suelo entre un delirio de muerte.

Cuando volvió, el seductor habia huido, y ella quedaba en su soledad.

Tampoco quiso buscarle porque el corazón que huye es vergonzoso atraerle para hallar desprecio en vez de amor.

Únicamente escribió estas líneas, que su amante recibió con indiferencia y desvío.

—“¡Teneis una hija, señor, que debeis llevar sobre vuestra conciencia el día en que Dios os llame á juicio, y os pregunte por esta madre infeliz, á quien dejais abandonada!”

—El amante rompió este billete, y siguió viviendo como

viven muchos haciendo derramar lágrimas sin apercibirse de ello, pero llegó la noche buena que mencionamos, y se alzó delante de él el espectro de una mujer ultrajada y de una hija sumida en el abandono.

Vió la grandeza que le rodeaba, y recordó la miseria en que yacerían acaso aquellas dos víctimas de su libertinaje y de su egoísmo. Nunca le había asaltado este recuerdo con tan negro colorido.

Para refrescar sus ideas, se levantó precipitadamente del asiento que ocupaba, y fué á abrir una elegante ventana para mirar al cielo azul y percibir las frias ráfagas de una noche de hielo, tan terrible para él.

Sus nervios chocaron violentamente con aquella transición del calor al frío, y sin embargo no se retiró de la ventana ni pudo hacer otra cosa que mirar la bóveda estrellada como queriendo encontrar allí la clemencia de su pecado.

Después bajó la vista hácia la tierra y por casualidad se detuvo en una desvencijada puerta que había á alguna distancia de su palacio, por cuyas claraboyas se percibía una rogiza luz de alguna pobre chimenea.

En aquella casita miserable ni cantaban ni reían. Entonces el caballero recordó como por sueño que le había dicho su ayuda de cámara vivía allí una familia tan desgraciada que no tenía lecho ni pan.

—Así estarán ellas, exclamó desgarrándose la fina camisa de batista y ensangrentando su pecho con la desesperación.

—¡Oh!... si yo los hallase ¡Dios mio! como repararía mi falta tan odiosa como cruel!

—Pero si esto no es posible, séamos al menos desde hoy clemente y bueno, como hemos sido avaro y egoísta hasta aquí.

Y tirando con fiebre del timbre de una campanilla, la hizo voltear y estremecer, hasta el punto de hacer acudir en tropel á varios criados, temerosos de algo terrible que debía ocurrir á su señor en una hora tan avanzada.

Cuando se presentaron en la puerta, este les dijo con agitación: —Llenad muchas bandejas con un rico presente donde brillen á porfía la abundancia y el buen gusto, y colocad en una de ellas este bolsillo que os entrego, las llevaréis ahora mismo á esa desventurada familia que vive allí. Decidles, que es el aguinaldo, que les manda vuestro señor, y desde mañana cuidad de referirme todas las necesidades que veais y que yo pueda remediar.

Y así diciendo, cayó sobre su butaca, quedándose dormido y olvidando aquellas visiones, con la divina recompensa de su buena acción.

II.

En las primeras horas de la mañana los criados despertaron á su señor, presentándole una anciana y una joven que venían á darle las gracias, por la fortuna impensada que les había enviado.

La mujer mayor, conservaba aun belleza, y solo la hacía aproximarse á la vejez, la aureola de cabellos blancos que rodeaban su noble frente.

La hija era un retrato de la madre, con la diferencia de que la una representaba la rosa marchita y la otra el precioso capullo lleno de aromas y frescura.

El caballero miró á ambas mujeres y dió un grito que las hizo retroceder espantadas.

—¡Ellas son! ¡Ellas son! ¡gracias, Dios mio! Y cayó de rodillas implorando su perdón.

Las víctimas lo comprendieron todo y como eran buenas y cristianas, y mujeres al fin, otorgaron gracias y estrecharon al hombre ingrato contra su pecho, llamándole con los mas dulces títulos, como si nada les hubiera hecho sufrir.

El que una vez en la vida había sido generoso, recibió el premio del aguinaldo que había enviado á la casa miserable de sus vecinos, siendo feliz desde entonces, y aguardando con su nueva vida que Dios se apiadase de él.

ROGELIA LEON.

REVISTA DE PARIS.

SUMARIO. — Una question importante. — Formacion de institutos de segunda enseñanza para las mugeres en Francia. — La ciencia inspirada por la materia. — La madre debe ser el primer maestro de la ciencia. — Manía de los is. — Cambios de trages. — Las principales damas convertidas en principales galanes. — Los ramilletes de la Patti. — La duquesa de Metternich en los tribunales. — La falsa noticia de la muerte de Lamartine. — Muertes engañosas. — Entierros prematuros. — La inmortalidad del conde de S. German. — Las máscaras todo el año.

I.

Una gravísima cuestion se dilucida estos dias en los consejos del gobierno francés y en las columnas de los diarios, cuestion que entraña otras muchas de extraordinaria trascendencia. El Ministro de Instrucción publica en Francia ha propuesto se abran colegios de segunda enseñanza donde las jóvenes puedan asistir á cursar las mismas materias que los jóvenes cursan en los Institutos hasta el grado de Bachiller. Ya se ha inaugurado una de estas instituciones oficiales en la Soborna y ya se han abierto otras muchas libres en diversos puntos de París. Hay muchos que creen á la mujer de una extrema inferioridad intelectual respecto al hombre y que por lo mismo quisieran reducirla al costurero, á la cocina, y á la alcoba. Sin embargo, la mujer ejerce el ministerio mas intelectual de la sociedad, aquel que deposita los primeros gérmenes morales de que resultarán mas tarde las acciones y las obras de toda la vida; la mujer ejerce un ministerio que tiene algo de sacerdocio, de profecía, de medicina, de arte, el santo ministerio de la maternidad. Inclinada sobre la cuna, suspen-

sa de unos labios, mirándose siempre en unos ojuelos, oyendo los latidos de su corazón, sabe que su vida es una cadena interminable de vidas, y se reduce á cuidar á sus hijos, despreciando lo que antes la halagará, como la nerviosa é inquieta ave, á cuyas alas era estrecho el firmamento, las pliega inmóvil sobre el pequeño nido en que reposan sus polluelos. La madre sabe por instinto la química de los alimentos mas saludables á su hijo, la higiene de los preservativos para conservar su frágil salud, el arte de las canciones que han de halagar su oído, la teología necesaria para abrir en su corazón el amor á Dios, la elocuencia para persuadir con mágico encanto la naciente voluntad al bien, la moral para perfumar desde el borde mismo de la cuna con los aromas de la virtud la vida entera; el conocimiento profundo de la sociedad para saber donde están los escollos, donde los abismos, donde los horrores del vicio: revelaciones divinas del amor. Con razon ha dicho el mas grande entre todos los poetas españoles: si el hombre es un mundo abreviado, la mujer es el cielo de ese mundo.

II.

Pero el instinto no basta. Así como Dios nos ha dado la voluntad para que seamos artífices de nuestra vida, hoy ha dado la conciencia para que nos iluminemos en esta obra de arte. Y la conciencia se aumenta con la reflexión. Y la reflexión se aumenta con los datos procurados por la ciencia.

El hombre no pasa de un salto del principio á la madurez de la vida: pasa por grados. La ciencia tiene tambien sus grados, su serie, su ley de desarrollo. Es primero sentimiento, despues nocion, por último idea. Y los horizontes del sentimiento no tiene una llave mas mágica que el amor de una madre. Nada se perdería en que una madre aprovechase las ocasiones mas frecuentes de la vida para enseñar á fragmentos los secretos mas necesarios de la ciencia á sus hijos. Cuando en torno de la mesa reunidos, levanta por ejemplo, la tapadera de la sopera y en ella ve burbujitas de agua, podría decirles que de esta misma suerte se forman en la inmensidad de la atmósfera las nubes. Cuando saliera al campo hariales notar que en el campo se respira mejor porque las plantas despiden el principio vital que hay en el aire, el oxígeno. Cuando encendieran una luz podría enseñarles que el gas tiene el poder de alimentar la combustion; y cuando empañáran con el aliento un cristal que gas despiden nuestros pulmones, y como ese gas, que para nosotros sería la muerte, para las plantas es la vida, que lo recogen y lo trasforman al beso de luz en el vital incienso de oxígeno. Al volver del paseo en esas tardes de primavera, cuando las sombras bajan y las estrellas aparecen brillantes en el cielo, podría enseñarles las plantas, sus dimensiones, la duracion de sus dias y de sus noches, los satélites que los acompañan, la posicion que ocupan en la inmensidad del espacio, todas esas maravillas, que si en las tablas de Newton y de Laplace son los cálculos sublimes de lo infinito, en los labios de la mujer son los cantos bellísimos de la epopeya universal. Ningun maestro podría adorar mejor los misterios de la electricidad, las contradicciones y las armonías que resultan de sus dos fluidos. Los pétalos de una flor; las transformaciones de los insectos, la larva de los gusanos de seda, la mariposa que vuela sobre la pradera; los nidos, todo esto podría dar asunto á lecciones elocuentísimas que destilarían la miel de la ciencia acomodada al entendimiento de los niños. En la infancia hay cierta crueldad que nace del desconocimiento de la vida. ¿No habeis visto los niños, deshojar las flores, arrancar los nidos á las pobres aves, sin cuidarse de sus tristezas? Cuando una madre les dijera cómo esas avecillas sirven á la obra universal de la creación, cómo forman el coro de las armonías terrestres; cómo trabajan para conservar la vida de todos, inspiraríanles sentimientos de amistad por los demás seres creados, y al par sentimientos religiosos, porque de las maravillas de la creación se levanta siempre el espíritu en rápido vuelo á contemplar estático la inagotable bondad del Creador.

III.

Y no se crea que yo quiero convertir la mujer en un erudito, en un sábio. Nada mas lejos de mi pensamiento. En el mundo moral tienen las almas facultades como en el mundo físico los animales órganos en proporcion á sus destinos. Todo lo tierno y dulce y misterioso y poético que hay en la ciencia pertenece principalmente de derecho á la mujer como todo lo que de profundidad, de argumentación, de razonamiento, de indagación fuerte y sostenida que hay en la ciencia pertenece de derecho al hombre. Yo no quiero que ningun ser se salga de su órbita, en la cual contribuye poderosamente á la armonía del Universo. Una de las costumbres que en los teatros de París mas me incomodan es la de vestir las mujeres de hombres y los hombres de mujer. Un hombre vestido de mujer es algo mas que ridículo, es repugnante. Una mujer vestida de hombre es siempre ridícula. Para las bellas formas de la mujer se ha hecho la casta túnica, los paños largos, los velos misteriosos del pudor. Sin embargo en los teatros de París casi no hay comedia en que no aparezca una mujer vestida de hombre. El Príncipe de *Ceudrillon*, el muchacho de *les Beaux Messieurs du Bois doré*, los representan mujeres. Pero la mas audaz de las tentativas ha sido la de esta última semana en que M.^{lle} Judith ha representado el papel de Hamlet, cuyos dolores asesinos, y sombrías dudas y terribles preguntas á la muerte, y escéptica curiosidad sobre la vida necesitan la fortaleza varonil. ¿Y no resulta ridículo? ¡Oh! Sí, tan ridículo como si Ofelia y su blonda cabeza y su cabellera en desórden, y su corona de flores, y sus voluptuosas baladas, y su locura de amor fueran representadas por un hombre.

IV.

Mariposeemos por mil asuntos diversos. El otro dia los transeuntes por las largas alamedas de los Campos Eliseos podían recojer las flores á cargas, flores echadas desde su palacio á la calle desdeñosamente por la Patti, apesar de ser los holocaustos á sus triunfos. ¿Porqué tiras las flores? le preguntaba una amiga. —Porqué tantas y tantas, me dan dolor de cabeza. —Así es la gloria; siempre una embriaguez, siempre un dolor de cabeza. En la esencia de todo laurel, hay un sueño. —Y si no que lo diga la célebre Duquesa de Metternich que hoy tiene la funesta gloria de ser la reina de la moda en París. La Duquesa no es un tipo bello. Sus labios son demasiado gruesos y su frente demasiado estrecha. Sus vestidos á veces rayan en la extravagancia. Baste decir que se presentó en un baile de corte con una gorra de agente de policía (una especie de Ros) en el cual iba pegado un zuavito de oro. Pero no hay motivo para escribir contra ella como si sus modas fueran algun tratado de Praga, artículos tan fuertes como el que últimamente ha escrito un diario político. Bien es verdad que le ha valido al director del malaventurado diario tres meses de prision y mil francos de multa. Otra: otra gloria: Lamartine. Está ya tan viejo y tan acabado que se sobrevive á sí mismo. Parece una sombra. Apenas un poco de piel rugosa cubre sus huesos. No deja herederos. Y ha sido necesario que el Moniteur publique un decreto autorizando á una sobrina suya para que lleve su glorioso nombre. Ayer corrió la voz de que Lamartine había muerto. No es verdad, vive todavía, aunque vive como una momia. No nos apresuremos á enterrar nuestros muertos. — Parece que lo mas cierto en la vida es la muerte, y sin embargo tambien á la muerte le dá por jugar á las apariencias, á los engaños; ¡vieja coqueta! Hace algun tiempo que un noble, enterró en el panteon de la familia á su mujer á quien amaba tiernamente. Han pasado muchos años. Pero el otro dia fué él mismo, al panteon para que entrara otro individuo de su familia y al abrir la puerta le cayó en los brazos el cadáver de su mujer. Se había arrastrado hasta allí. ¡Qué horror! — Nadie ha sido inmortal. Y sin embargo el conde de San German pretendía serlo. Y no es que el conde lo pretendiera, sino que todo el mundo lo creyera en un siglo tan increíble como el siglo pasado. Madame de Pompadour lo protegía. Luis XV le preguntaba señas de muertos de otros siglos como pudiera pedir noticias á un embajador de los individuos de su familia ausentes. Voltaire confiesa que le tenia miedo. Sostenía el Conde de S. German que hasta sus criados eran seres sobrenaturales. Hablaba un dia de Julio César, no diré con pelos y señas, porque Julio César era calvo. Uno de los que le oían deseaba preguntarle algo sobre el gran dictador. Pero no queriendo interrumpirle, se volvió y le hizo la pregunta á un criado que estaba tras del sillón. "No puedo responder, dijo, porque solo hace quinientos años que estoy al servicio del Conde."

V.

¿Será posible? no basta la oscuridad que nos rodea: no bastan las espesas nieblas frias como la muerte; es necesario que aun se oculten mas estrellas de la tierra, es necesario que por las calles veamos todo el año máscaras. Comienzan á llevar las elegantes unas caretas de blonda. El bordado es de tal manera espeso que oculta la parte del rostro sobre la cual cae. La frente y la barba solo se descubren. Los ojos centellean al través de la regilla de tul con los encantos de todos los misterios. Va á parecer nuestro prosaico París á la Venecia del siglo XVI. Asígnoramos aquí si todo el año es carnaval, si todo el mundo mascarado, si todo conversacion broma, si todo trage disfraz. La otra noche se representaba en uno de los teatros de último órden una piececita titulada: Los placeres de París. Las actrices hablaban desde los palcos interrumpiendo á las que representaban desde las tablas. Pero lo hacían con tal naturalidad que el público se engañaba. ¿Qué digo el público? Un Gavroche (desde que Victor Hugo ha escrito su *Miserables*, los pilluelos de París se llaman *Gavroches*) hablaba desde la cazuela á grandes gritos. Los actores se impacientaban, el público gritaba, la policía le echó mano como perturbador del órden público y ya iba camino de la cárcel cuando el director de escena salió á decir que era un papel importante de la comedia. Yo al ver aquello me preguntaba si nosotros mismos, los que inocentemente habíamos pagado nuestros asientos, no éramos tambien actores. Y ya que hablamos de teatros, se está cantando una ópera cómica sacada de la célebre novela Robinson, ese tipo inmortal del hombre, aislado, solitario, en lucha con la naturaleza, que alcanza las épicas victorias del trabajo. Se está ensayando una comedia de magia, cuyo argumento está sacado de los viajes de Gullivert, otra novela admirable. El autor de Robinson Daniel Foe, ingles, luchó toda su vida con los horrores de la miseria. Su familia era una familia de espectros, eternamente perseguida por el hambre. Folletista por ganarse el sustento diario, subió á la picota donde le cortaron las orejas como á un perro. El autor de Gullivert, Swift, vive mas en desgracia todavía y muere en mayor desesperación desterrado en Irlanda. Pero las orejas del uno y los dolores del otro; las gotas de sudor y de sangre que han destilado en su calle de amargura recogidas en los teatros, se convierten hoy en pesos duros que van á engordar á un empresario. La naturaleza convierte la inmundicia en sávia, en frutos, en flores que perfuman, que encantan; pero nuestra sociedad convierte el génio, el dolor, el martirio en inmundicia. ¡Dios mio, como profana el hombre todas tus obras!

FIDELIO.

EL SUICIDIO.

UNA LECCION Á LOS TONTOS.

(Conclusion.)

Presenció el acto de los desposorios, y en vano quiso escuchar una voz tímida y temblorosa, que le revelase algún padecimiento interior.

Aquel espíritu gozaba, no le cabía duda. Aquella mujer era completamente feliz.

Ni aun siquiera subía el carmin del rubor á sus mejillas, ni la modestia embargaba sus movimientos.

Nada por lo tanto la molestaba; ni los remordimientos, ni el embarazo natural de un acto, que decide del porvenir, y arranca las primeras hojas á la corona de virgen de las jóvenes castas y pudorosas.

Eduardo la vió bailar y reír, después de entregar su mano á un hombre que acaso no amaba; porque mujeres como Lineta no saben amar nunca, y lleno de indignación y tedio se lanzó á la calle, deseando dormir para reír á otro día en el café con sus amigos, de la credulidad de Inocencio, y del coquetismo cruel de la amada de su corazón.

IV.

Eduardo iba á dar dos fuertes aldabonazos á las puertas de su casa, cuando cruzó por su mente una idea que conmovió su corazón.

—¡Capáz es de matarse ese imbécil por esa harpía bonita, de quince años, con el corazón más duro que el de un caiman!

Y diciendo esto á soto-voce, echó á andar precipitadamente hacia la modesta habitación de su amigo Inocencio.

Bastantes calles había que cruzar; pero él las pasó en un verbo, lo mismo que las muchas escaleras que conducían al cuarto del desesperado amante, sin embargo no llegó á tiempo de evitar la catástrofe; pues al subir el último peldaño una detonación espantosa vino á anunciarle, que una mortífera bala había puesto fin á aquel drama de costumbre, tan generalizado en nuestros días.

El pobre Eduardo no pudo lanzar una de sus carcajadas, como hubiera querido, ni hacer caer el telón para no ver horrores.

Por el contrario; entró en el aposento, y encontró á su amigo, anegado en sangre.

Se lanzó á socorrerle, y vió que aun vivía: entonces dió gritos de ¡socorro! y al cuarto de hora estaba la casa y la calle llena de gente, deseosa de ver un espectáculo sin que le costase un ojo de la cara, como los dramas del teatro, y codiciosa siempre de emociones gratuitas, que despertan su curiosidad.

Mientras la justicia cumplía con su deber, Eduardo se acercó á la mesa, y leyó estas líneas, en un papel con orla negra.

—«A nadie se culpe de mi muerte, pues muero por mi mano y propia voluntad.»

Mas allá había una carta cerrada, dirigida á Lineta, cuyo cierre estaba con negro lacre también.

Eduardo sin miramiento alguno, rompió furioso el sobre, y con ojos de fuego devoró su contenido, que era el siguiente.

—«Amada Lineta: como sé que antes de pertenecer á ese hombre vas á morir, yo quiero precederte en tu camino.»

—«Me privo de una existencia que detesto sin tí, y ambos unidos en la eternidad, pediremos al Señor perdón de nuestras culpas y bendiga nuestra unión en el cielo!...»

Eduardo, al finalizar esta carta lanzó un rugido de furor, y la guardó en su pecho temblando de ira.

Entregó al Juez los renglones que anteriormente había leído como salvaguardia para sí, y para los que creyesen podían haber influido en aquel acto de desesperación, y después de acompañar al herido hasta el hospital, se lanzó frenético otra vez á casa de los desposados.

Cuando entró en el salón, Lineta bailaba con su esposo, y parecía adormecida en sus brazos por la felicidad. Todos reían y gozaban, después de haber libado exquisitos licores y delicados dulces y manjares.

Nadie pensaba en la muerte ni en aquel infeliz que se había suicidado, imaginándose al menos que le compadecerían.

¡Error de los míseros hombres, cuya cabeza se vé exaltada por esa culpable idea!...

El suicida busca antes de morir las lágrimas de la ingrata por quien comete ese horrible crimen, y si pudiera alzarse de la tumba, en vez de lágrimas hallaría abrojos, y en vez de oraciones, un grito de horror y reprobación del mundo entero; pues como dice el sublime autor del bellísimo drama *Un poeta y una mujer*:

¡El asesino, el ladrón,
Encuentra en la religión
De su delito el consuelo,
Y después perdón y un cielo!..
¡Yo ni cielo ni perdón!

¡El desengaño era horrible! pero Inocencio no podía presenciarle.

Eduardo estaba lívido ante aquel mundo que se agitaba de placer y reía con locura, mientras él venía salpicado aun de la sangre de aquel amigo infeliz, cuyos brazos habían estrechado los suyos momentos antes, como para despedirse en su agonía.

Un pensamiento terrible le había hecho volver al baile, y varias veces quiso ponerlo en ejecución.

Este era, el arrojar entre los felices esposos el billete escrito por su amigo, y que su lecho nupcial fuese precedido por las últimas quejas del que ya suponía cadáver; pero de repente otra idea más poderosa le hizo dejar el salón, y ya cerca de la media noche, cruzó las calles de la ciudad, y agregado á un médico forense, muy amigo suyo, se internó en el hospital, donde se hacía la primera cura á su desventurado amigo.

Ocho días debían durar los festejos de la boda de Lineta, que, dispuestos por su acaudalado esposo, iban á ser suntuosos y brillantes; pero á los dos días la novia feliz, tuvo el capricho de ponerse á leer un periódico y encontrar en las gacetillas un suicidio por amor, cuyo protagonista era un pobre muchacho, llamado Inocencio.

Lineta abrió los ojos cuanto pudo para convencerse de lo que leía, y al fin dió un grito y quiso caer desmayada; pero por más que hizo no pudo perder el sentido, y entonces reflexionó que sería escandaloso desmayarse en un día de bodas por otro que no fuese su marido.

Se levantó, tomó un vaso con agua, bebió una poca para tranquilizarse, y mirándose en seguida á un espejo, se irritó consigo misma, pues encontró su semblante descompuesto y feo.

Es preciso ahogar mi dolor, dijo, y procuró serenarse; y tanto lo consiguió, que á la hora del desayuno, todos convinieron en que estaba hermosa.

Almorzó con bastante apetito, y cobró entera conformidad y consuelo con estas poderosas razones.

—¡Ha sido un bien que ese pobre muchacho piense en matarse; pues á no ser así, me hubiera seguido como la sombra de Nino á todas partes, y yo no hubiera podido gozar tranquila de mi brillante posición.

—¡Siempre fué un imbécil ese muchacho! Y contenta como una alondra en un día bellissimo de sol, salió en su carretela de damasco azul, acompañada de su esposo y de dos amigos, que le decían mil flores exquisitas y adulaban su encumbrada posición.

Le pareció el paseo muy delicioso, y el porvenir que se le presentaba bellissimo y lleno de ilusiones; así es que el espectro de su antiguo amante no se interpuso formalmente entre sus ideas y su corazón.

Ni siquiera por romanticismo pensó en llevar flores á su tumba, ni plantar un sauce en memoria de su sacrificio.

Tenia cosas muy grandes que pensar para una mujer coqueta, y no la importaban esas *pequeñeces* y *bagatelas* de las almas sensibles y religiosas.

Ocupaba su mente la gran cuestión, de qué traje elegiría para el baile que daba su esposo la siguiente noche, y por más que devanaba los sesos, menos daba con el color y la tela que la haría parecer más hermosa, por último se decidió por un vestido flor de malva, con blancos encajes, y racimos y espigas formando pabellones.

Se los probó cien veces, hasta que se convenció que estaba encantadora, así como las pulseras y demás diges de un aderezo riquísimo de diamantes y perlas, con el cual creyó se parecía en todo á la bellissima Emperatriz de los Franceses.

¿Quién se acordaba con tantísima rica joya de aquel pobre muchacho, que solo llevó en vida un levisac raído y unas botas de charol, retocados con aceite cien veces lo menos para sacarles el brillo perdido?

A esta idea una sonrisa burlona vagó por los finísimos y sonrosados labios de la graciosa niña, y pensó lo bien que había hecho su amante en quitarse de en medio, antes de arrastrarla á una mísera bohardilla, con su hambre y su amor por únicos alicientes.

Ni un momento pensó la ingrata en el bellissimo corazón de Inocencio, ni en su hermosa alma, ni en sus virtudes, ni tampoco tuvo la tontería de meditar que le había arrastrado al más terrible crimen con sus odiosos fingimientos.

Ella solo había aprendido á sacar partido de la vida, y las cosas del espíritu le parecían cadenas insufribles, que era preciso romper para lograr la dicha.

Procuró no volverse á acordar de allí en adelante de nada que lastimase su corazón, y encargó á su doncella que no dejase nunca los periódicos en su velador, por si traían en las variedades, ó en la gacetilla, tonterías como las que había leído el día anterior.

Tomadas estas precauciones para su completa tranquilidad, solo se ocupó de los preparativos de la fiesta, y tuvo que reñir no poco á la modista y á la costurera, á la una por haberle echado poca cola al vestido, y á la otra por haber pegado mal un adorno de *guipure*.

Un dolor de cabeza la hicieron pasar aquellas majaderas con su torpeza insufrible, y tuvo que tomar café y acostarse un rato para emprender de nuevo su *toilette*.

Por último, salió radiante de belleza ante sus convidados, y llena de placer, porque los espejos habían satisfecho, no solo su orgullo de mujer, sino su vanidad de rica y hermosa hembra.

Entre tanto, los criados cruzaban en varias direcciones, para preparar un espléndido bufet, cuyos exquisitos manjares habían sido traídos de la fonda más renombrada, por servirlo todo con lista francesa y tener criados de todos los países.

Como entre la servidumbre hay su aristocracia también, los que habían sido llevados á casa de Lineta era lo más escogido de la fonda.

Entre ellos iban dos jóvenes, dignos de llamar la atención de encopetadas damas, á no hallarse estas abstraídas completamente escuchando galanteos, ó lanzándose á las vueltas de un rápido vals, que debía poner término por entonces á la danza, para empezar el gran ambigü.

Aquellos dos criados singulares llevaban rico traje negro, con su elegante frac, y su indispensable guante blanco, para demostrar la grandeza de los señores que servían.

El uno era de graciosa figura, con grandes ojos negros y una boca animada por una burlesca sonrisa.

El otro era más esbelto; pero más tímido, más espiritual. Su palidez era terrible, y sus ojos rasgados y azules, estaban hundidos y como bañados de lágrimas.

Tenia fatigosa la respiración, y ocultaba casi las perfecciones de su rostro con una gran patilla inglesa, y unos cabellos largos y ensortijados, que casi cubrían sus blancas sienes.

Nadie había reparado en aquellos dos hombres, que, confundidos con la servidumbre, servían la mesa, mirando con desencajados ojos los menores movimientos de la joven desposada.

Esta estuvo ocurriendo, graciosa, hechicera, llevándose la atención de los convidados, y demostrando en su alegría y placer exclusivo la dicha que sentía.

Cuando concluyó la cena, la palidez de aquel joven singular de la servidumbre era casi mortal; pero su compañero seguía riendo irónicamente, y fijando sus grandes ojos en Lineta.

Cuando los señores pasaron al salón, aquellos dos hombres misteriosos huyeron del grupo de criados, y mirándose dolorosamente se arrojaron el uno en brazos del otro, diciéndose recíprocamente.

—¡Inocencio!

—¡Eduardo!

—¡La prueba ha sido terrible ¿verdad, mi novelesco y pobre amigo? pero creo que ya estarás curado de tus tonterías.

¿Te has convencido al fin de que el matarse es la barbaridad mayor que comete el hombre?...

¡Vamos! ¡déjate ya de lágrimas y sentimentalismo, y vámonos á cenar á una fonda, alejándonos de esta casa, donde has recibido una lección que te hará más filósofo que Esopo y Fedro, Epiteto y Sócrates.

El gran libro de la sociedad, amigo mío, enseña más en un cuarto de hora que Jenofonte y Quintiliano en un siglo.

¡Vamos! ¡sacude la melancolía, y huyamos de aquí, donde pudieran descubrir que no somos criados, costándonos un duelo quizá lo que debe ser un recuerdo para despertar nuestra risa y buen humor únicamente.

¿En qué piensas, pues qué, no me sigues?

—¡Pensaba, dijo Inocencio al fin, en el dolor de mi pobre madre, si llega por casualidad á sus manos ese funesto periódico, donde tuviste la idea de anunciar mi muerte, para llevar á cabo tu proyecto de hacerme conocer lo que son las mujeres!

—¡No había pensado en ello, dijo Eduardo palideciendo y estrechando la mano á Inocencio! Solo el amor de las madres es verdadero en el mundo. La mía se dejaría matar cien veces por el menor de mis caprichos, y nosotros, los hijos ingratos y crueles, damos la vida por cualquiera muchacha bonita y veleidosa, sin pensar que desgarramos el corazón á nuestras madres...!

¡Vamos! pongámonos ahora mismo en camino para tu pueblo, y vé á lanzarte á los pies de la que tan sin piedad querías dejar sola y abandonada en el mundo.

Por fortuna tu herida fué leve, y restañada la sangre, no ha quedado de ella más que el eterno recuerdo de una solemne tontería que alguna vez te hará avergonzarte de tí mismo; pero ¿no te parece horrible la idea de haber sucumbido asesinando á la vez á tu pobre madre!

—Mañana pasaría por encima de tu tumba esa coqueta sin corazón, que te hizo cometer el atentado, llena de galas y perfumes, no recordando siquiera que la fosa que hollaba con sus pies era la de aquel hombre sensible y lleno de pasión que había muerto por ella.

¿Se baña tu rostro de llanto?... ¡Razon tienes!...

—¡Ea, sígueme, y recuerda solo esta noche de agonía para hacer dichoso el porvenir.

Y Eduardo, volviendo la vista al salón del baile, donde se preludiaba un escotillon, lanzó su acostumbrada sonrisa, y desapareció, llevándose del brazo á su amigo Inocencio.

Después de este episodio singular, nos hemos encontrado varias veces los dos amigos en los paseos, en los teatros y en los cafés.

Inocencio sabe reír ya como Eduardo, y en todo piensa menos en matarse.

Conoce perfectamente á las coquetas, y ha quedado entre ambos jóvenes la costumbre de decir, asestando sus gemelos á las hermosas que pasan á su lado.

—¡Esa es una Lineta!

Esto quiere decir entre ellos: Esta mujer es muy temible porque el vicio que se revela y se distingue de lejos, no lo es tanto como la maldad encubierta bajo el velo de la inocencia y la sencillez.

ROGELIA LEON

EL ALMA HERIDA.

BALADA.

Junto al limpio arroyuelo
Gime una niña,
Y un Ángel vaga errante
Por sus orillas;
Al ver su pena,
Apresura su paso
Y á ella se acerca.

—Porqué, niña del alma,
Triste suspiras?
—Porque tengo de amores
El alma herida!
—Amor es cielo.
—El amor que yo sufro
Es el infierno!

—Porqué padeces tanto
Siendo tan dulce?
—Es que bajo las flores
Sierpes se encubren!
—Abre tu alma,
Cuéntame tus amores,
Niña galana.

—Mi amor nació en el prado
Como las flores,
Creció rápidamente,
Mudó de nombre.
Fué ya locura...
Y si es loco el arroyo
Pronto se enturbia!

La flor de mi pureza
Lloro perdida!...
(El rostro con sus manos
Cubrió la niña,
Y en tanto el Ángel,
Dejó escapar del pecho
Trémulos ayes).

—Perdiste la esperanza?
—Ay! la he perdido!
—Tal vez torne á tu seno.
—Loco delirio!
—Calma tu pena!
—No lloro ya. En mis ojos
Llanto no queda!

—Porqué inclinas tu talle
Cual mústio lirio?
—¡Ay! es que sufro tanto!
—Quieres alivio?
—Vana pregunta!
(El Ángel miró al cielo
Con tierna súplica).

—Si esperanza no tienes
En este suelo,
Tu vida Ángel caído
Será un infierno!
—Pero mis lágrimas...
—Han lavado tu cuerpo,
Salvan tu alma!...

La pobre niña llora,
Dá un débil grito,
Mira al cielo, y del alma
Parte un suspiro;
Cae en el suelo,
Y el alma se desprende
Del tronco yerto.

En tanto el Ángel llora
De puro gozo,
Estrecha entre sus brazos
Aquel tesoro;
Bate sus alas,
Y al espacio purísimo
Ráudo se lanza.

Les rodea una nube
De nácar y oro.
Dejan tras de su huella
Mundos ignotos...
Y al cielo arriban,
El Ángel de la Guarda
Y el alma herida.

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE "LA MODA."

Acompañamos al presente número el doble figurin de Máscaras que ofrecimos en el anterior, y como observarán nuestras abonadas es de un mérito sobresaliente.

En el presente año hemos repartido:

42 figurines iluminados.

1 tapicerías en colores punto de Berlín y punto francés.

patrones para cortes de vestidos, tamaño natural,

que unidos á más de 1.500 grabados en negro para bordados, labores y modas, hacen que el tomo de LA MODA de 1867 sea un magnífico Album de útil y agradable entretenimiento en toda casa de familia.

Los referidos figurines, patrones y tapicerías repartidos exceden de los que teníamos ofrecidos en nuestro prospecto, pues siguiendo nuestra antigua costumbre damos siempre más de lo que prometemos.

A esto sin duda es debido al constante aumento de nuestra suscripción, y este favor que el público nos dispensa, nos obliga más y más á continuar en la tarea que hace hoy 26 años emprendimos.

En el inmediato año proyectamos aun algunas reformas convenientes á nuestros suscritores, con el objeto de que la distincion que el público nos dispensa no decaiga un momento, siendo una de ellas la de la regularidad en el reparto de los patrones, pues casi infaliblemente podemos asegurar que un número sí y otro nó irán acompañados de esas magníficas hojas de tamaño natural, que tantas ventajas proporcionan á las Señoras y Señoritas que por entretenimiento ó conveniencia gustan de arreglarse sus vestidos por sí mismas.

Para que esta marcha sea fija é invariable, nos es preciso hacer una pequeña alteracion en los períodos de la publicacion, la cual en adelante, verá la luz pública en los dias 6, 14, 22 y 30 de cada mes, en vez de hacerlo los Domingos.

La reciente disposicion del Gobierno, que no permite en los Domingos efectuar trabajos de ninguna especie, y el notable aumento que el porte de correos ha experimentado últimamente, son las causas que nos obligan á esta leve reforma, que, en vista de las razones expuestas, creemos no sea llevada á mal por nuestros constantes favorecedores, pues la compensaremos con exceso, y de esto son segura garantía nuestros antecedentes periódicos. Cádiz 29 de Diciembre de 1867.

EL DIRECTOR,

Francisco Flores Arenas.

Explicacion de la lámina de disfraces.

1.^a figura.—Capricho. Epoca de Luis XV: *traje de señorita*, compuesto de una primera enagua de raso blanco, con un galon de oro al rededor, puesto encima del dobladillo; segunda enagua de tafetan rosa recogida á trechos todo al rededor y hueca.—Levita de terciopelo verde ajustada al talle y abierta por delante sobre un chaleco de raso blanco con galones de oro. La manga es de terciopelo, y se guarnece con una vuelta ancha de raso y galones.—Cuello en pié y corbata compuesta de un lazo de terciopelo negro con cabos largos, recogidos de modo que figuren un collar sobre el vestido. En los hombros un lazo de tafetan rosa con cabos flotantes. Mangas interiores de muselina con vueltas de encage.—Medias de seda y zapatos atados con lazos de cinta.—Cabello empolvado; tricorno de fieltro con galon, y al rededor pluma blanca sujeta en un lado por un lazo.

2.^a figura.—*Traje canadiense*, compuesto de una ropilla de paño color leonado orlada de tiras de cuero guarnecidas con botones de acero; esta ropilla no tiene mangas, y las sisas llevan al rededor una hombrera de cuero y un fleco negro que cae sobre el brazo.—Camisa de cuello liso y mangas anchas.—Corbata de tafetan negro.—Pantalon de lienzo gris atado por debajo de las rodillas á la manera de los zuavos; polaina de cuero, y cubierto el pantalon por otro de paño leonado más corto que el anterior, que cae cuadrado por abajo y vá abierto por el lado con tirillas de cuero.—Faja azul en la cintura.—Pañuelo de seda en la cabeza, atado detrás.—Sombrero de cuero con alas anchas, y al rededor de la copa una cinta.

3.^a figura.—*Vestido de corte*.—Traje de terciopelo carmesí formando por detrás larga cola, y guarnecido con una gruesa trenza de oro puesta al rededor de la falda, á unos 30 centímetros de su borde.—Corpiño de raso blanco, compuesto de varias piezas, algunas de las cuales se prolongan sobre la falda, y terminan en anchas puntas, recortadas de modo que formen una estrella de muchos rayos. El corpiño se adorna con una trenza de oro, que orla todas las puntas. Un cinturón de follage rodea el cuerpo, y una banda de muer del color del trage vá sujeta en el hombro con un lazo de cinta, atraviesa el corpiño y se ata sobre el trage con otro lazo ancho.—Manto de armiño sugeto á los hombros.—Collar de perlas finas, atado delante con un lazo de cinta.—Cabello levantado, formando trenzas á los lados; corona diadema.

4.^a figura.—*Traje de señor español*, compuesto de un jubon de raso blanco, atravesado por galones de plata, y ajustado al trage por un cinturón del que pende una espada.—Ropilla de terciopelo azul, abierta por delante, y enteramente galoneada; manga llana, cubierta por una segunda manga abierta y flotante; al rededor de la pegadura de esta, rodete grueso con galones enrollados.—Calzon de terciopelo azul atado por debajo de la rodilla con un lazo de tafetan negro; los lados se adornan con follados de raso blanco orlados con galones.—Cuello mosquetero de guipur, y puños de lo mismo.—Sombrero castellano rodeado por una pluma formando un penacho.—Medias blancas y zapatos negros con lazos en la pala.

5.^a figura.—*Traje de muger india*; trage de raso color de fuego, enagua corta y lisa con un corpiño escotado

guarnecido de cabezas de plumas, cosidas unas junto á otras al rededor de los hombros.—Coselete de tafetan negro, con sesgos y en ellos botones, cuyos sesgos caen todo al rededor de la enagua, donde se reunen por abajo en una tira de la misma tela, y forman como una falda calada, que se completa con plumas que nacen de las mismas tiras. Las mangas guarnecidas de plumas pequeñas.—Peinado compuesto de un bandó dorado con penacho de plumas.—Borceguies de raso negro.

6.^a figura.—*Traje cómico, domador americano*.—Blusa de paño ó terciopelo verde, rodeado de galones de oro, y guarnecida de alamares formando lazos sobre el pecho.—Cinturon dorado, con dos pistolas en él.—Puños de pieles en las mangas.—Dos grandes medallas pendientes de cintas de colores varios.—Botas semi-altas ribeteadas de galon dorado, con borlas.—Tocado de terciopelo con borde de pieles.—Guantes blancos.

7.^a figura.—*Traje de molinera*.—Traje de tafetan á listas azules ó malvas, con corpiño de escote cuadrado, y guarnecido de terciopelo negro y encage angosto.—Manga corta con la misma guarnicion; delantal pequeño de muselina, al rededor encage, y faltriqueras redondas; se ata con un cinturón del que pende un saco lleno de polvos de arroz.—Cruz pendiente de una cinta de terciopelo negro con largos cabos flotantes por la espalda.—Tocado de muselina con carrilleras levantadas, que se fijan á un lindo molino de viento microscópico. En la parte anterior del tocado va puesta una cinta rosa, que se ata atrás.—Zapatos blancos con lazos de cinta.

8.^a figura.—*Traje de Pierrot* (personaje burlesco de una farsa). Jubon de tela á listas azules cerrado por delante con enormes botones hechos de algodón en rama y forrados de tafetan azul. Este trage se oprime en el talle por un cinturón de cuero que se cierra con una hebilla dorada.—Dobles mangas, la una cerrada, y la otra abierta hasta arriba y flotante.—Pantalon que baja hasta la rodilla, con botones gruesos á lo largo de la costura del lado.—Medias listadas y zapatos con pompones azules.—Gorguera encañonada de muselina y puños de encage.—Sombrero de fieltro blanco de forma de pilon de azúcar, y al rededor de él una cinta ancha atada atrás, con lazo y cabos flotantes.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 112.

Blancas.

Negras.

- | | |
|---|---|
| 1. ^a T. toma P.R. | P. toma T. |
| 2. ^a R. ^a 5. ^a A.R. | R. toma C. |
| 3. ^a P. 4. ^a R. ^a jaque. | R. toma P. |
| 4. ^a R. ^a 4. ^a R. jaque. | R. 4. ^a ó 6. ^a A. |
| 5. ^a R. ^a toma P.R. jaque-mate. | |

AGENDA DEL BUFETE, Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1868

CON NOTICIAS Y GUIA DE MADRID.

— Precios. —

	MADRID.	PROVINCIAS.	
		Por el correo.	Por medio de los correspondientes.
En rústica.....	7 rs.	9 rs.	9 rs.
Encartonada.....	8	14	10
En tela á la inglesa....	13	19	15

Esta *Agenda* está ya tan generalizada por toda España, que nos ahorra el trabajo de encajear su **gran utilidad material y positiva**; así que es indispensable en todas las casas, tanto particulares como de comercio. Nos limitaremos solamente á señalar algunas mejoras introducidas:—1.º Tabla de reduccion de escudos á reales vellón; 2.º Tabla de reduccion de reales vellón á escudos; 3.º el Cuadro de la unidad monetaria de los dominios españoles; 4.º Equivalencia exacta entre el escudo español de diez reales y las principales unidades monetarias de todos los países; 5.º Bases del impuesto sobre caballerías y carruages; y como desde 1.º de Enero es OBLIGATORIO EL NUEVO SISTEMA DE PESAS Y MEDIDAS, contiene las **Tablas de reduccion de varas á metros; de fanegas superficiales á hectáreas; de arrobas á kilogramos; de toneladas á kilogramos; de cántaras á litros; de arrobas de aceite á litros, y de fanegas á hectólitos.**

Además contiene el CALENDARIO COMPLETO del año, con todas las fiestas religiosas y nacionales, y las observaciones astronómicas del Real Observatorio de S. Fernando; Sistema decimal; Reduccion de las monedas francesas á las españolas, y vice versa; Reduccion de cuartos á reales; Establecimientos y oficinas públicas; lista de los señores Senadores, notarios, etc., etc.; así es que la *Agenda de 1868* está **completamente reformada** y puede considerarse como una guía segura para todas las clases de la sociedad, y como libro de primera utilidad, tanto para llevar en cada casa la cuenta diaria, cuanto para el comercio para la exactitud de sus apuntes y compromisos, que pueden anotar en su dia correspondiente.

Se halla de venta en MADRID, en la Administracion de LA MODA ELEGANTE librería de Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), n.º 8, — y en las principales librerías.

FIN DEL TOMO XXVI.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ. 1867.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Federico Joly y Velasco.
Bomba, n. 1.

INDICE GENERAL DEL TOMO XXVI.

Modas, ropa blanca, labores de señoras, etc.

Adornos hechos con flores, 53.
Adornos para confecciones, etc., 113.
Adornos de trencillas, 220.
Adornos de bordados y punto ruso, 226.
Alfabeto bordado, 250, 265.
Abrazadera de cortina, 313.
Accesorios del peinado, 345.
Arte de la tapicería, 345.
Alfabetos, coronas de capricho y viñetas para pañuelos, 380.
Aplanchado de la ropa blanca, 49.
Bufanda á punto de aguja, 5.
Botito á punto de aguja para señora, 35.
Bufanda al crochet, 36, 396.
Bordado de cordon sobre cánevas, etc., 52.
Blusa para niño, 81.
Botin, 81, 82, 274, 397.
Babadero con cinturon, 82.
Berta con cabos, 83.
Bota para señora, labor al crochet, 98.
Bolsa de frivolité y cuentas, 297.
Bordado sobre nansouk ó muselina para corpiño, 298.
Boton forrado, 363.
Borcegui al crochet, para señora, 395.
Canastilla de labor, 406, 413.
Corpiño montante, 333.
Capucha para señorita, 4.
Capelina al crochet, 19.
Capuchon á punto de aguja, 20.
Cuadro y roseta de frivolité, 21.
Corpiño adornado, de cuadros, etc., 22.
Capuchon-peplum, 25.
Cuadro de guipur sobre red, 26, 405.
Colcha compuesta de tiras, 34.
Calza á punto de aguja, para niño, 36.
Cuchillo para papel, 37.
Capuchon milanés, 49.
Capuchon para señora, 53.
Cojincito para butaca, 59.
Cuello abierto, 60.
Cuello con cinta de terciopelo, 60.
Cesta para varios usos, 74.
Capuchon con collar, 84.
Cuellos y puños, 84.
Cuatro vestidos para muñecas, 85.
Cabeza de ciervo, tapicería, 98.
Crochet jaspeado, 100.
Cofia Lambaye, 107.
Corpiño con cuentas, 109.
Corpiño escotado, de muselina, 129.
Cogin redondo ó taburete, 131.
Canesú de tul, 141.
Cofia-Miñon, 141.
Cinturon castellano, 141.
Cabo de corbata, 162, 275, 372.
Cortina (aplicacion de muselina sobre tul), 169.
Cesta, 169.
Cesta de paja y seda, 178.
Cifra de la Virgen, 178.
Corpiño chaqueta, 177.
Cuatro dibujos de puntos rusos, 179.
Canastilla para ropa de niño recién nacido, 187.
Collares, 187.
Caja para guantes en forma de álbum, 194.
Cinturon cubierto al crochet 194.
Colcha de viaje, 196.
Corpiños de muselina, 209.
Cuello y manguitos de frivolité, 217.
Cordon trenzado, 218.
Corbata de muselina y frivolité, 218.
Cubierta para silla de jardin, 219.
Colcha de cuna, 220.
Correa para labores de costura, 227.
Cinturon-locura, 241.
Cuatro viñetas para esquinas de pañuelos, etc., 242.
Carterilla de labor, 242.
Cuadro á punto de aguja, para colcha, 259.
Cuadro á punto de encage, 266.
Cuadro al crochet, 266, 270, 348.
Cuatro entredoses, 275.
Cubre-macetas, 289.
Centro de un velo de butaca de frivolité, 289.
Cinturon con tirantes, 297.
Corpiño blanco de alpaca, 297.
Cinturon de tafetan, de encage, 313.
Corpiño de muselina con guarnicion, 329.
Corbata de cinta encarnada y negra, 329.
Cuello hecho al crochet, 330.
Cuello de guipur sobre red y frivolité, 329.
Cuna, 345.
Cuadro de guipur cosido, 361.

Costura festoneada, 363.
Corbata de encage, 363.
Cofia de dormir, 364.
Cesto para labores, 373.
Cuadro de guipur sobre red, 386.
Colcha á punto de aguja, 386.
Cojin ó tapete de mesa, 387.
Cojin ó escabel, 269, 402.
Capuchon-chal, 293.
Capuchon á punto de aguja, 293.
Dos cabos de corbata, 20.
Dos cuellos de lienzo adornados de frivolité, 21.
Dibujo de tapicería, 26, 52, 406.
Dos estrellas al crochet tunecido, 49.
Delantal-blusa para niños, 52.
Dos dibujos para lambrequines chinos, 97.
Dos paletots, 109.
Dos peinados, 113.
Dos trages, 115.
Diez dibujos de calados para adornos, etc., 130.
Dos trages para niños, 131.
Dos ramas hechas de cuentas para guarnecer peinados, sombreros, etc., 142, 260.
Diversas borlas de lana, 161.
Dos dibujos para carteras, petacas, etc., 169.
Dos rosáceas para ropa blanca, 181.
Diversos adornos para confecciones, etc., 187.
Dos velos de tul de seda, 187.
Dos orlas de trencilla, 209.
Dibujo para cojin, taburete, etc., 218.
Dibujo para trencilla, 218.
Diversos adornos para cortinas, etc., 226.
Dos saquitos para labores de frivolité, 241.
Dos orlas (cordon y crochet), 260.
Dibujo para adornos de confecciones, corpiños, etc., 260.
Dos dibujos para acericos, porta-agujas, etc., 261.
Dibujo suelto de trencilla, 265.
Dos rosáceas al crochet, 270.
Dos cuadros á punto ruso, 289.
Dibujo para tapete de mesa, 289.
Dos cofias, 290.
Dos orlas á punto ruso, 298.
Dos rombos á punto de aguja para colchas, 306.
Dos cuellos bordados, 313.
Dos ramos al pasado, 329.
Dos entredoses al crochet, 347, 362.
Doble feston, 363.
Dos adornos para ropa blanca, 363.
Dos guarniciones para zagalejos de invierno, 369.
Dos cuadros de lana, 371.
Dibujo para porta-monedas, 386.
Diversas costuras para confecciones, etc., 393.
Dos cuadros de guipur, 394.
Escarpin á punto de aguja, 3, 73, 75, 396.
Encage de guipur sobre red, 5, 19, 275.
Encage al crochet, 5, 6, 98, 185, 298, 263.
Entredos á punto de aguja, 6.
Entredos de frivolité, 19, 195.
Esclavina-manteleta, 81.
El arte de hacer medias, 105, 129.
Exágono al crochet para cubre-piés, 130.
Entredos al crochet, 177, 195.
Espiral de cordon de seda ó de lana, 178.
Encage de punto de aguja, 178.
Encage de frivolité, 179, 195, 263, 387.
Encage y entredoses, 181.
Empuñadura para sombrilla, crochet, 194.
Encage atravesado, á punto atravesado, 194.
Enagua de nansouk, 241.
Estuche para peines de faltriguera, 250.
Entredos (miñardís y crochet), 261.
Esquina de cojin, 313.
El arte de hacer punto de aguja, 313.
Entredos hecho de red y crochet, 365.
Entredos para ropa blanca, 365.
Esquina para cortina de vidriera, 369.
Encage al feston y crochet, 372.
Entredos de miñardís y frivolité, 270.
Fanchon de red, 4.
Fosforera en forma de carcax, 28.
Forro de una pelota de goma elástica, 178.
Fundas Noemi, 241.
Fichú María Antonieta, 313.
Fichú de frivolité y crochet, 329.
Fondo de guipur sobre red, 385, 402.
Fondo de frivolité, 387.
Guarniciones para trages, etc., 74.
Gran estrella al crochet, 74.

Gorra para viaje y para el campo, 84.
Guarniciones para tapete de mesa, 161.
Guarniciones de enaguas blancas, 241.
Guarnicion para corpiños blancos, chaquetas, etc., 269.
Guarnicion de guipur sobre red, 289.
Galones de cuentas, 316.
Galon para adornos de trajes de niño, 329.
Guarnicion para corpiños, etc., 365.
Guante á punto de aguja para niño, 35.
Chaqueta ajustada, 81.
Chaqueta para niño, 83, 403.
Chaqueta con cinturon, 105.
Chaqueta con hombreras bullonadas, 161.
Chaleco respunteado, 81.
Chal al crochet, 398.
Jardinera de junco, 406.
Lambrequin chino para cortinas, etc., 57.
Lazo que reemplaza á un cuello, 241, 260.
Lazo de cinturon, 329.
Lambrequin ó cenefa, 361.
Lazo de corbata de encage y cinta de terciopelo, 372.
Lazo de corbata, 217.
Muebles, 26, 217.
Mesilla de tijera, 102.
Medallon para álbum, 102.
Muceta de camisa bordada con adornos al crochet, 347.
Mesa redonda y dos taburetes, 361.
Manteleta para otoño, 273.
Medallon para porta-moneda, etc., 219.
Marcas para la ropa, 109.
Medallon para cabo de corbata, adornos, etc., 394.
Orla de trencilla ó cuentas, 4, 161, 269.
Orla bordada, 57.
Orla y entredoses, 181.
Orla para cortinas, etc., 250.
Orla para confecciones, 329.
Ornamentos de iglesias, dibujos góticos, 49.
Ocho viñetas, 275.
Punto de agujas y de crochet para colchas, etc., 4, 27.
Palillero y fosforero, 17.
Punto de tela, 19.
Porta-tijeras, 27.
Pantalla estandarte, 57.
Paletot de paño negro, 81.
Punto de aguja, calado, etc., 99.
Pantalla de plumas, 102.
Puño para caballeros, 108.
Puño para señoras, 108.
Peinador Emperatriz, 109.
Peinador para comidas y reuniones, 112.
Peinados, 116.
Pasamanería y adornos para trages, etc., 169.
Peinado para dentro de casa, 97.
Peto á punto de aguja, 196.
Peinados de M. Croisat, 209.
Presilla de trencilla, 218.
Pasamanería hecha al crochet, con cuentas, 267.
Peinados de bodas, 316.
Plomo para las labores de costuras, 369.
Platillo al crochet, para lámpara, 387.
Platillo para frascos, 394.
Puño á punto de aguja, 396.
Puño al crochet, 396.
Roseta al crochet, 22.
Rinconera con lambrequin, 33.
Roseta de cuentas, etc., 59.
Registro de libros, 98.
Ruló ó vivo grueso, 100.
Roseta de cuentas, adornos para tocados, 107.
Rollo para labores de punto de aguja, 193.
Roseta de frivolité, 266.
Roseta de punto de encage, 266.
Rosáceas de frivolité y punto de aguja, 269.
Rosáceas al crochet, 275.
Ramas de cuentas, 313.
Sombreros, 61, 217, 290.
Sombreros de M. Aubert, 109, 401.
Sombreros de primavera, 162.
Saco para ropa blanca, 194.
Sombreros de verano, 193.
Tocado de velillo, 3.
Tira bordada, 33.
Trages de teatro y convite, 73.
Tirantes para niños, 74, 83.
Trages diversos (conciertos, comidas, etc.), 102.
Trage funda con coselete, 105, 329.
Tapetillo sobre cánevas Java, 109, 405.
Tapa-peines con cintas, 113.
Tres vestidos de primavera, 137.

Tocados, 142.
Tira para zagalejos, 161.
Taburete redondo, 161.
Traje de paseo, 162.
Trenza de terciopelo (peinado) y collar de cuentas, 169.
Traje de dormir para niño, 187.
Tapete para mesa de juego, 226.
Trage corto, 265.
Tira para tapete de mesa de juego, 265.
Tira bordada al zurcido, sobre red al sesgo, 265.
Tapetillo para candelero, 265.
Tapetillo para lámpara, 265.
Trage para niña, 274, 361, 369.
Tapete para limpiar las planchas, 275.
Trages para montar, 305.
Trages de campo para señora, 305.
Trenza de cordon, 313.
Tapete de mesa (aplicacion de paño sobre paño), 330.
Tres entredoses al feston y crochet, 371.
Trage recogido, 372.
Tapete ó platillo de red y cinta, 398.
Velo de butaca, 19, 76, 185, 227, 249, 273, 320, 383, 294, 405.
Vestido para niño, 35.
Vestido para niña, 185.
Velo á punto de aguja, 99.
Velillo para globo de lámpara, 102.
Vestidos de paseo y de viaje, 209.
Vestidos de verano, 210.
Velo de tul negro con barbas, 217.
Vestidos para niños, (gimnasia) 305.
Vestidos de invierno, 385.
Velador cubierto de paño, 395.
Zapatilla de tapicería, 4, 113.
Zapatilla al crochet, 60.
Zapato para señora, 76.
Zagalejo sesgado hecho al crochet, 27, 100.
Zagalejo de franela, 82.
Zapatilla bordada, 161.

Novelas, Revistas, Misceláneas, Ajedrez, Poesías, etc.

DE LAS SEÑORAS

D.^a ANGELA GRASSI.—El amor filial, 6, 14.
El fondo de la copa, 303, 310.
D.^a FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.—Los vecinos de Darlingen, 103, 111, 119, 127, 133, 143, 151, 159, 167, 176, 183, 191, 199, 206, 214, 223, 230, 239, 247, 255, 264, 271, 279, 286, 295, 302.
La Virgen de las Rosas, 375, 382, 391, 398.
FERNAN CABALLERO.—Obrar bien que Dios es Dios, 317.
D.^a ROGELIA LEON.—Tradiciones granadinas, 31.
El Génio, 319.
El suicidio 407, 415.
El premio de un aguinaldo, 413.
EMMELINE RAYMOND.—El arte de la costura, 1, 9, 114, 138.
Revista de modas, 14, 28, 61, 163, 171, 178, 242, 332, 365.
Seccion de crochet, 250.
Las comidas en el campo, 261.
D.^a NARCISA PEREZ REYO.—La caída de la hoja, 22.
La nube de la tarde, 312, 319.
Heridas del corazon, 384.
Proteccion de Maria, 271.
Al insigne poeta D. José Zorrilla, 278.
Caminito de la fuente, 399.
LA HIJA DEL DAMUJÍ.—Al morir la tarde, 56.
A orillas del Jabacoa, 126.
A él, 279.
D.^a ANGELA MAZZINI.—Razon y sentimiento, 56.
El insomnio, 223.
Una lágrima, 400.
D.^a JULIA PEREZ MONTES DE OCA.—A un arroyo seco, 56.
D.^a ÚRSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO.—Obras de misericordia, 56.
A mi pensamiento, 168.
Yo quiero darte mas, 408.
D.^a CARLOTA ROBREÑO.—Vuelta á la patria, 112.
El Prisionero, 127.
D.^a VICTORINA FERRER SALDAÑA DE CORROUS.—Un sueño, 144.
Luciana, cuento, 406.
D.^a ISABEL CAMPO ARREDONDO.—Magnetismo